



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL
FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES
LICENCIATURA EN TRABAJO SOCIAL

TESINA DE GRADO

Voces en off: percepciones de mujeres del sistema prostituyente sobre su vida cotidiana en la ciudad de Santa Fe, durante el período 2023-2024

PRESENTA
SELENE AZUL CALONI

DIRECCIÓN
DRA. ANDREINA COLOMBO



SANTA FE CAPITAL, FEBRERO DE 2026

Voces en off: percepciones de mujeres del sistema prostituyente sobre su vida cotidiana en la ciudad de Santa Fe, durante el período 2023-2024

Caloni Selene Azul

Universidad Nacional del Litoral
Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales
Licenciatura en Trabajo Social
Seminario de Tesina

28 de febrero de 2026

Agradecimientos

A mí, por no soltar, incluso en tiempos difíciles, porque pude y lo logré.

A mi familia, Carina, Oscar y Gianluca, por brindarme la posibilidad de ser la primera estudiante universitaria de la familia, por acompañarme, esperarme y alentarme.

A mis perrihijos, Yako, Negrita y Flaca, compañeros fieles de silencios interminables, por resignar paseos y juegos, por llenar de amor y alegría los días más difíciles.

A mis abuelas Eder y Herminia, a mis tíos Daniel y César, y a mi abuelo Carlos. Por confiar siempre en mí, por el amor que trasciende el tiempo y la presencia.

A mis compañeras de estudio, por la increíble experiencia de trabajar juntas, por compartir horas de lecturas, charlas, risas y mucho mate.

A Elena, por la confianza, por abrirme las puertas de su casa y de la ONG “Mujeres por los Derechos”, permitiéndome crecer a través del voluntariado.

A las mujeres entrevistadas que hicieron posible esta investigación, por abrirme su corazón, por la generosidad y las experiencias compartidas.

A Andreina, mi directora, quien aceptó acompañarme desde el primer momento, confiando en mí y aprendiendo juntas con compromiso y calidez.

A todos los docentes de Trabajo Social que me acompañaron en este recorrido, muy especialmente a la memoria de Susana Bughdal, por abrazarme y sostenerme allá por el 2018 cuando mi mundo se desmoronaba, por recordarme que todo pasaría y que confiara nuevamente en mí.

A las referentes de los espacios de prácticas que transitó, por hacer posible mi formación académica: Valeria y Alejandrina, de la Biblioteca Bayer; Antonella, de la Asociación Civil Generar; Nora y Silvina, del programa Libertad Asistida.

A los equipos de Extensión de la UNL, por formarme como profesional pero también como persona.

A la Universidad Nacional del Litoral, pública, gratuita y de calidad, por esta experiencia de aprendizaje inmenso, transformador y continuo.

A todas las personas que trabajan diariamente para que la educación sea un derecho y no un privilegio.

Resumen

La presente tesina de grado se inscribe en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral y se desarrolla en el campo de las Ciencias Sociales, específicamente en la disciplina del Trabajo Social. Se trata de una investigación cualitativa de tipo descriptivo, con diseño flexible, cuyo objetivo general es comprender las percepciones de la vida cotidiana de las mujeres que pertenecen o pertenecieron al sistema prostituyente en la ciudad de Santa Fe. El estudio se estructura a partir de las categorías teóricas propuestas por Agnes Heller: dimensión orgánica y dimensión socio-afectiva. Para alcanzar los objetivos propuestos, se realizaron entrevistas semiestructuradas en profundidad, cuyo material fue analizado mediante codificación temática. La investigación aporta conocimiento situado sobre la vida cotidiana de mujeres vinculadas al sistema prostituyente en la región santafesina, visibilizando dimensiones que suelen quedar relegadas a abordajes centrados exclusivamente en la prostitución. Los hallazgos evidencian que, si bien la prostitución atraviesa sus trayectorias, no agota sus identidades ni define de manera total sus experiencias, las cuales se configuran en múltiples roles y vínculos en el entramado de la vida cotidiana.

Palabras clave: percepciones, vida cotidiana, dimensión orgánica, dimensión socio-afectiva, sistema prostituyente

Abstract

This undergraduate thesis is registered with the Faculty of Legal and Social Sciences of the National University of the Littoral and is developed within the field of Social Sciences, specifically the discipline of Social Work. It is a descriptive qualitative study with a flexible design, whose general objective is to understand the perceptions of daily life of women who belong or have belonged to the prostitution system in the city of Santa Fe. The study is structured around the theoretical categories proposed by Agnes Heller: the organic dimension and the socio-affective dimension. To achieve the proposed objectives, in-depth semi-structured interviews were conducted, and the data were analyzed using thematic coding. The research contributes situated knowledge about the daily lives of women linked to the prostitution system in the Santa Fe region, highlighting dimensions that are often relegated to approaches focused exclusively on prostitution. The findings show that, although prostitution permeates their trajectories, it does not exhaust their identities or fully define their experiences, which are configured in multiple roles and relationships within the fabric of daily life.

Keywords: perceptions, daily life, organic dimension, socio-affective dimension, prostitution system

Tabla de Contenidos

Agradecimientos.....	2
Resumen / Abstract.....	3
Introducción.....	7
Capítulo 1. Trazar la hoja de ruta: contexto teórico conceptual.....	10
1.1 Debate histórico feminista: regular o abolir la prostitución.....	10
1.2 Sistema prostituyente.....	14
1.3 Vida cotidiana	16
1.3.1 Dimensión orgánica.....	17
1.3.2 Dimensión socio-afectiva	18
1.4 Percepciones.....	18
Capítulo 2. Explorar el mapa: antecedentes	20
2. 1 Marcos normativos y discursos sociales sobre la vida cotidiana de las mujeres del sistema prostituyente	22
2.2 Vida cotidiana de las mujeres del sistema prostituyente	23
2.2.1 Indagaciones sobre aspectos de la dimensión orgánica de las vidas cotidianas en el sistema prostituyente	24
2.2.2 Indagaciones sobre aspectos de la dimensión socio-afectiva de las vidas cotidianas de las mujeres del sistema prostituyente	25
Capítulo 3. Camino sinuoso: estrategia metodológica	28
3.1 Experiencia de voluntariado y construcción del objeto de estudio	28
3.2 Tipo de estudio y diseño de investigación	31
3.2.1 Mujeres participantes del estudio.....	32
3.2.2 Técnicas y estrategias de recolección de datos	34
3.2.3 Técnicas y estrategias de análisis de la información.....	37
3.2.4 Consideraciones éticas	38
3.2.5 Perspectiva de posicionamiento.....	39

Capítulo 4. Bucear entre los datos: análisis de las percepciones	41
4.1 Dimensión orgánica de la vida cotidiana de las mujeres	42
4.1.1 Percepciones sobre las condiciones económicas en la infancia y adolescencia	42
4.1.2 Percepciones sobre el trabajo e ingreso económico en la actualidad.....	45
4.1.3 ¿Prostituirse es un trabajo?	51
4.2 Dimensión socio-afectiva de la vida cotidiana de las mujeres.....	55
4.2.1 Percepciones sobre la familia de origen	56
4.2.2 Percepciones sobre la familia construida	60
4.2.3 Percepciones sobre las parejas	63
4.2.4 Percepciones sobre la amistad	65
4.2.5 Percepciones sobre los clientes.....	67
4.2.6 Percepciones sobre el entorno social.....	68
4.2.7 Percepciones sobre la sociedad y el estigma social	70
Reflexiones finales.....	73
Referencias	76
Anexos	79

Introducción

Voces en off es una técnica que se utiliza para transmitir la voz de los sujetos que no aparecen visualmente en una producción, en este caso, desde una investigación cualitativa que a través de la escritura académica tiene como objetivo incorporar la palabra de las mujeres que pertenecen o pertenecieron al *sistema prostituyente* para comprender las *percepciones* que tienen sobre su *vida cotidiana* en dos dimensiones - orgánica y socio-afectiva - según la teoría de Agnes Heller.

Existen numerosos estudios que abordan el debate acerca de si la prostitución constituye o no un trabajo, así como las diversas discusiones que atraviesan el feminismo en torno a este tema. Asimismo, gran parte de la producción académica enfatiza sobre las causas que llevan a ejercer dicha actividad, las consecuencias que provoca, las violencias implicadas, las desigualdades que conlleva y las asimetrías de género que se presentan, sin embargo, son menos aquellos que indagan otros aspectos de la vida cotidiana de las mujeres y cómo ellas mismas perciben y les atribuyen significados a sus experiencias.

El interés por esta temática surge a partir de mi participación en la ONG santafesina “Mujeres por los Derechos” durante el período 2023-2025 que me llevó a formular la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo perciben su vida cotidiana las mujeres que pertenecen o pertenecieron al sistema prostituyente en la ciudad de Santa Fe durante los años 2023-2024?

En función de ello, la presente investigación cualitativa, de tipo descriptivo y con diseño flexible, tiene como objetivo general comprender las percepciones sobre la vida cotidiana de mujeres que pertenecen o pertenecieron al sistema prostituyente en la ciudad de Santa Fe y como objetivo específico describir y analizar las percepciones sobre la dimensión orgánica y socio-afectiva de la vida cotidiana de las mujeres. Para ello, se busca recuperar, a través de entrevistas semiestructuradas en profundidad, sus voces, sus modos de habitar el mundo y sus formas de comprender la realidad.

La relevancia de este estudio en la región santafesina radica en que la mayoría de las investigaciones existentes se centran en las percepciones sociales y de las mujeres sobre la prostitución o en los debates teóricos, políticos y normativos que la rodean. En contraste, este trabajo propone desplazar el foco hacia la vida cotidiana de las mujeres, poniendo especial atención en sus trayectorias en el mundo laboral y sus vínculos interpersonales.

Desde sus propias percepciones, se busca construir una comprensión situada de sus realidades que permita visibilizar dimensiones frecuentemente invisibilizadas por los abordajes centrados exclusivamente en la prostitución. En este sentido, el estudio reconoce que la prostitución atraviesa sus vidas como un eje transversal, pero no agota sus identidades ni sus experiencias. Tal como he podido comprender a lo largo del proceso, no se trata únicamente de mujeres del sistema prostituyente, sino también de madres, abuelas, hermanas, amigas, vecinas.

Este estudio considera a las mujeres como sujetas históricas y sociales, inmersas en una realidad compleja y dinámica. Por ello, resulta pertinente para el campo del Trabajo Social, ya que aporta una mirada integral en un contexto específico, generando conocimiento que puede contribuir a intervenciones profesionales más sensibles, situadas e interdisciplinarias.

El presente trabajo se encuentra estructurado a través de la metáfora del viaje. Cuando organizamos uno, generalmente se comienza por definir la ruta a recorrer; en el trayecto, se explora el mapa para encontrar aquello que se busca y, al mismo tiempo, se atraviesan obstáculos propios de la complejidad de los caminos. Al llegar al destino, se realizan recorridos que permiten nutrirse del conocimiento del lugar y, al finalizar el viaje, se elabora un balance de todo lo vivido.

A partir de esta metáfora, concibo mi experiencia de investigación en Ciencias Sociales como un viaje en el que el camino hasta llegar a destino estuvo atravesado por “paradas”, “baches”, “controles”, “alertas” y “desvíos”, entre otros imprevistos que formaron parte constitutiva del proceso investigativo, y es por esta razón que los títulos de los capítulos y los seudónimos de las mujeres que pertenecen o pertenecieron al sistema prostituyente - Iguazú, Iberá, Lihué y Tuyú - están relacionados a la temática viajera con la intención de reflejar este recorrido procesual y no lineal.

“*Trazar la hoja de ruta: contexto teórico-conceptual*” es el capítulo 1, donde se construyen las coordenadas desde las cuales se observa e interpreta la realidad social, a partir de los aportes del debate feminista, la noción de sistema prostituyente, los conceptos de vida cotidiana con su dimensión orgánica y socio-afectiva según los aportes de Agnes Heller y las percepciones como eje de análisis.

“*Explorar el mapa: antecedentes*” es el capítulo 2, donde se recuperan investigaciones previas que permiten reconocer los caminos ya transitados en el campo

de estudio y situar este trabajo en diálogo con otras producciones académicas, en el mismo se encuentran normativas y discursos sociales que giran en torno de las mujeres del sistema prostituyente y algunas evidencias sobre la vida cotidiana de las mismas.

“Camino sinuoso: estrategia metodológica” es el capítulo 3, que da cuenta de las decisiones metodológicas adoptadas, de la experiencia de voluntariado a la construcción del objeto, el tipo de estudio y el diseño de la investigación en Ciencias Sociales. Asimismo, se detallan el universo de estudio y muestra, la unidad de análisis, las técnicas y estrategias de recolección de datos y análisis de la información, las consideraciones éticas y la perspectiva de posicionamiento.

“Bucear entre los datos: análisis de las percepciones” es el capítulo 4, en el que se priorizan las voces de las mujeres participantes en el estudio mediante la descripción y análisis situado de sus percepciones sobre la vida cotidiana, en sus dimensiones orgánica y socio-afectiva para poder comprenderlas.

De este modo, considero que la metáfora del viaje de la cual me apropié en esta investigación, no responde a una estética sino a una forma de expresar el modo en el que concibo la producción de conocimiento en Ciencias Sociales, más precisamente en el campo del Trabajo Social: como un proceso dinámico, situado, complejo y en permanente construcción.

Trazar la Hoja de Ruta: Contexto Teórico Conceptual

El eje central de esta investigación son las *percepciones* de la *vida cotidiana* en su *dimensión orgánica* y *dimensión socio-afectiva* de mujeres que pertenecen o pertenecieron al *sistema prostituyente*. Para llegar a ello, resulta necesario contextualizar acerca de los debates que giran en torno a la prostitución, debido a que es la actividad que ejercen o ejercían y que constituye un elemento clave para comprender el contexto en el que se inscriben sus experiencias cotidianas.

De esta manera, se presenta en primer lugar, el debate histórico del movimiento feminista sobre regular o abolir la prostitución; en segundo lugar, el sistema prostituyente como campo social desde la teoría de Pierre Bourdieu; en tercer lugar, la perspectiva de Agnes Heller sobre la vida cotidiana con sus dos dimensiones; y, en cuarto lugar, lo que respecta al estudio de las percepciones.

Debate Histórico Feminista: Regular o Abolir la Prostitución

Contextualizar acerca de la historia del feminismo y los debates sobre la prostitución nos permite pensar acerca de cómo las mujeres que pertenecen o pertenecieron al sistema prostituyente fueron construyendo y reconstruyendo su vida cotidiana y las percepciones que tienen en torno a la misma.

Aunque las posiciones feministas pueden ser muy heterogéneas, hay dos puntos en los que se tiene consenso, el primero es que el género, en interacción con muchas otras categorías como raza, etnia, clase, edad y preferencia sexual, es un organizador clave de la vida social y, el segundo, que no es suficiente entender cómo funciona y cómo está organizada la vida social, también es necesaria la acción para hacer equitativo ese mundo social, por lo que uno de los compromisos centrales del feminismo es el cambio para las mujeres en particular, y el cambio social progresivo en general. (Blázquez Graf, 2012, p. 21)

En la actualidad, el tema de la prostitución divide ideológicamente al feminismo y esta división tiene sus orígenes en la historia propia del movimiento que puede comprenderse a través de las llamadas “Olas”.

La “Primera Ola” (feminismo ilustrado, sufragismo o feminismo de la Igualdad) marcada por la Revolución francesa (1789), se presenta en el tiempo en donde las libertades, los derechos y la igualdad jurídica que habían sido las

grandes conquistas de las revoluciones liberales no llegaron a alcanzar a la mujer, a las feminidades, y a su papel en la sociedad. El voto y el acceso a los derechos cívicos marcan esta gran ola del feminismo. En Inglaterra, por ejemplo, hubo que pasar la Primera Guerra Mundial y llegar el año 1928 para que las mujeres pudiesen votar en igualdad de condiciones. En la Argentina, recién se obtuvo este derecho en el año 1947, efectuándose en el 1951, cuando 3.500.000 mujeres votaron por primera vez (Andora, 2019, p. 20).

La “Segunda Ola” (o esencialismo, feminismo de la Diferencia), se caracterizó por el cuestionamiento a la ideología de que el sexo masculino encarna el espíritu y la razón, mientras que la naturaleza, el mundo natural e instintivo están en el sexo femenino, por ende, el destino de las mujeres era la familia y el de los varones el Estado. Lo privado y lo público respectivamente, y su crítica. El debate sobre los modelos consagrados por la biología y la medicina ocupan un lugar central en el debate esencialista. En este sentido, el derecho a la educación y al debate de ideas fueron reclamos que desde la práctica sostuvieron las feministas en varios países. Entendiendo que la solución a la “cuestión femenina” pasaba por la eliminación de toda traba simbólica discriminatoria. Una vez suprimida estas restricciones, las mujeres superarían su subordinación y lograrían emanciparse (Andora, 2019, p. 21).

La “Tercera Ola” (feminismo sesentayochista, o feminismo de la Otredad), fundada en la necesidad de las mujeres de lograr su propia autonomía a través de la incorporación al mundo del trabajo asalariado, y donde comienzan a vislumbrarse que las relaciones de género entre varones y mujeres se establecen desde formas y estructuras culturales que pueden cambiarse (Andora, 2019, p. 21).

Las ideas centrales de esta Ola feminista están relacionadas a que, si las mujeres ejercían los derechos adquiridos, los ampliaban y se incorporaban activamente a la vida pública, laboral y política, sus problemas tendrían solución. Aceptando este planteamiento, muchas mujeres centraron sus esfuerzos en desarrollar una vida profesional y política compatible con sus funciones asignadas según género dentro de la familia tradicional; mientras otras cuestionaron estos roles y estos lugares socialmente impuestos. De aquí se desprenden las distintas vertientes del feminismo, y sus discusiones pueden agruparse

epistemológicamente y específicamente en dos grandes líneas filosóficas: feminismos de la “Igualdad” [liberal, socialista y marxista] y de la “Diferencia” [radical, cultural, postmoderno, etc.] (Andora, 2019, p. 21).

En síntesis, la “Primera Ola” luchó por el derecho a la educación y al voto, la “Segunda Ola” se enfocó en la liberación sexual, la familia y los derechos reproductivos y la “Tercera Ola” introdujo la diversidad para reconocer que no todas las mujeres son iguales.

En las diferentes clasificaciones de las propuestas feministas podemos encontrar dos categorías como ya hemos mencionado: por un lado, el feminismo domesticado o de la igualdad y, por otro, el feminismo indómito o de la diferencia. Mientras que el primero pretende extender las categorías de análisis y definición masculinas a las mujeres, afirmando que mujeres y hombres poseen el mismo estatus, el segundo reclama la quiebra del entramado político-social, científico, ontológico y epistemológico del sistema patriarcal, porque ese entramado supone la dominación de la perspectiva masculina sobre la femenina (Andora, 2019, p. 22).

El movimiento feminista creció a escala mundial y con él las diversas opiniones sobre la prostitución, las cuales dieron lugar a dos debates histórico-ideológicos principales en torno a regular o abolir dicha actividad: *regulacionismo* y *abolicionismo*. El primero considera a la prostitución como un trabajo que debe ser regulado por el Estado para defender los derechos de las mujeres que la ejercen, a diferencia del segundo que sostiene que la misma es un fenómeno social en donde existe subordinación y explotación sexual constante hacia el cuerpo y mente de la mujer, dicha perspectiva se manifiesta en contra del proxenetismo, y se opone a todos los fundamentos que sostienen que se elige libremente y que no genera violencia de todo tipo (Folmer, 2016).

En esta línea, Andora (2019) agrega que el reglamentarismo reconoce la prostitución como una realidad innegable y busca la protección social, prevención de la salud y garantizar condiciones materiales de existencia de quienes ejercen la actividad, a diferencia del abolicionismo que busca controlar la explotación por parte de terceros hacia las personas que se encuentran ejerciendo la prostitución, en otras palabras, persigue a quienes inducen, mantienen, permiten y se benefician de la prostitución ajena y pretende el castigo para los proxenetas y la toma de conciencia de los clientes.

Como ejemplos se pueden señalar el caso de Estados Unidos en donde la prostitución es considerada un delito, por lo tanto, se encuentra prohibida. En Perú, Australia, Holanda y Suecia está reglamentada para reconocer derechos de quienes la ejercen, pero al mismo tiempo se desalienta la actividad y el consumo, y en los países como Alemania, Cuba y Argentina se adopta una posición abolicionista que se ve reflejada en las normativas vigentes (Andora, 2019)

En el año 1949 la Argentina suscribió a la Convención contra toda forma de prostitución y explotación sexual y se definió Abolicionista en el año 1951. El país prohíbe la explotación ajena sin penalizar el ejercicio independiente. [...] En este marco, el trabajo sexual no se encuentra reconocido como un trabajo ni cuenta con ninguno de los deberes y derechos que involucran al resto de las y los trabajadores. La normativa de la Constitución Nacional no prohíbe el trabajo sexual y establece que sus habitantes no sean obligados a “hacer lo que no manda la ley, ni privado(s) de lo que ella no prohíbe” (Artículo 19). Además, garantiza principios de igualdad para toda la ciudadanía (Artículo 16), protegiendo el derecho al trabajo en todas sus formas, (Artículo 14 y 14 bis) y el derecho a la salud. [...] Los artículos 126 y 127 del Código Penal Nacional establecen penas de entre tres y diez años a proxenetas que promuevan, faciliten o exploten la prostitución (Andora, 2019, p. 37)

La ley de profilaxis N° 12.331 sancionada en el año 1936, penaliza el establecimiento de locales para el ejercicio del trabajo sexual. En el año 2011 se promulgó el Decreto de Necesidad y Urgencia N° 936/2011 que prohibió la publicación de avisos publicitarios que “promuevan la oferta sexual o hagan explícita o implícita referencia a la solicitud de personas destinadas al comercio sexual”. El decreto se sustentó en la lucha contra la trata de personas y explotación sexual y la violencia contra las mujeres. Esto se sanciona en el marco de la conocida como “Ley Nacional Anti Trata” de prevención y sanción de la trata de personas y asistencia a sus víctimas (N° 26.364) sancionada y promulgada en abril de 2008 (Andora, 2019, p. 38).

Cabe aclarar que, en nuestro país, la prostitución en la vía pública no es un delito, pero está penalizada en los Códigos Contravencionales y de Faltas de diversas provincias como Jujuy, Chaco, La Rioja, Tucumán, Misiones, Mendoza, La Pampa y Tierra del

Fuego; estas multan y arrestan la prostitución callejera. En Salta, Formosa, Catamarca, Corrientes, San Juan, Chubut y Santa Cruz sólo arrestan, y San Luis impone multas y trabajos comunitarios, en cambio, Buenos Aires aplica las tres sanciones (AMMAR, 2016). En el resto de las provincias como es el caso de Santa Fe, se persigue penalmente a proxenetas y no se penaliza a quienes ejercen la actividad (Andora, 2019).

Quienes representan el regulacionismo en Argentina son los miembros de la organización AMMAR (Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina) distribuidos por todo el país, sus figuras más destacadas son Elena Reynaga, Georgina Orellano, María Eugenia Aravena, y del abolicionismo miembros de AMADH (Asociación de Mujeres Argentinas por los Derechos Humanos), y referentes como Graciela Collantes, Sonia Sánchez, Aliká Kinan, Marta Fontela, Magui Belloti y Susana Trimarco. En la provincia de Santa Fe estos movimientos son liderados, por un lado, por la feminista regulacionista Gabriela Hemela y por el otro, por las feministas abolicionistas Silvina Sierra, Nidia Kreig, Analía Sterli, Elena Moncada y Alicia Peressutti.

Además, existen figuras académicas como Cecilia Lipszyc, Cecilia Varela, Diana Maffia, Dora Barrancos, Marta Lamas, Rita Segato, Rosa Cobos, Silvia Chejter, entre otras, que producen y produjeron conocimiento científico a partir del estudio de la prostitución desde diversas dimensiones analíticas y posicionamientos teórico-metodológicos.

Sistema Prostituyente

El término prostitución desde su nacimiento se encuentra cargado de estigma, no solo desde el imaginario social sino también desde la religión. Históricamente y actualmente existen diferentes concepciones a partir de expresiones y significados que, por lo general, se relacionan con las mujeres desde una posición despectiva que las cataloga de “fáciles”, “rameras”, “de vida alegre”, “putas”, “zorras” o “mujeres de la calle” (Montoya Restrepo y Morales Mesa, 2015). Definirla es un desafío por la multiplicidad de voces existentes, que van desde los propios actores involucrados hasta las disciplinas académicas que la estudian.

En líneas generales, la prostitución es la demanda del sexo como servicio (Lipszyc, 2003), es decir, un negocio que involucra transacciones en un mercado real y uno clandestino; en el primero, existe una negociación entre vendedor/a y comprador/a;

y en el segundo, existe una explotación sexual en la que las personas se encuentran insertas en redes ilegales y criminales (Rodríguez de Araujo, 2003), por lo tanto, existen dos situaciones claramente distintas, por un lado, se encuentran quienes ingresan y egresan de la actividad de manera voluntaria y por el otro, la trata de personas basada en el secuestro o el engaño (Lamas, 2014).

En el presente estudio, se utiliza la teoría de los campos sociales de Bourdieu para la construcción del término sistema prostituyente. Mediante la misma se puede apreciar la complejidad y multidimensionalidad de la vida cotidiana, se puede comprender las relaciones de poder al interior de la sociedad y la dinámica de funcionamiento de sus distintos sectores.

En las sociedades altamente diferenciadas existen campos sociales con reglas propias de funcionamiento que se distinguen de otros por el tipo de capital específico (económico, social, cultural y simbólico) que está en juego en su interior, estos son históricos y relativamente autónomos. Además, desarrollan tipos particulares de relaciones entre los sujetos con una lógica y una necesidad específica (Núñez Leiva, 2011).

Cada sujeto puede participar simultáneamente en distintos campos y ser portador de diferentes tipos de capital, lo que implica que sus posiciones y estrategias varíen según el campo en cuestión. Asimismo, los objetivos de los sujetos dentro de un campo pueden ser diversos y hasta contrapuestos. Por lo tanto, pertenecer a un campo social es formar parte de un grupo que no solo comparten propiedades comunes, sino que además están unidos por lazos permanentes y útiles. Esto quiere decir que está ligado a la existencia de relaciones estables con otros sujetos e instituciones, sin embargo, en el interior del mismo se pueden presentar conflictos generados por desigualdad, relaciones de poder, dominación y dependencia cuando quien posee un capital específico se sitúa en una posición de superioridad frente a quien no lo tiene o lo tiene en menor cantidad (Núñez Leiva, 2011).

Cabe señalar que sistema prostituyente es un término originario de la perspectiva feminista abolicionista, en este estudio es entendido como un entramado social estructurado que se sostiene en relaciones de poder, dominación y desigualdad. Desde esta perspectiva, la prostitución no es un fenómeno individual ni aislado, sino que forma

parte de un campo específico, o de la intersección de varios campos en el que operan reglas propias, actores diferenciados y formas particulares de capital.

En el sistema prostituyente participan diversos actores que ocupan posiciones diferenciadas según el tipo de capital que poseen, algunos concentran capital que les permite ejercer poder y otros suelen ocupar posiciones subordinadas, con escaso capital. Además, posee autonomía relativa porque, aunque tiene una lógica propia, no funciona de manera aislada, sino que se articula con otros campos como el económico (capitalismo), el jurídico (normativas), el político (políticas públicas) y el cultural (discursos sociales).

De esta manera, aquí, la *prostitución* es entendida como una actividad ejercida por personas mayores de edad que utilizan su cuerpo para la prestación de servicios sexuales a cambio de una retribución económica, material o simbólica. La misma configura un entramado de relaciones sociales con características particulares en un *sistema prostituyente*, el cual es entendido como un “campo social” con significados, reglas, sentidos y jerarquías propias que configuran la vida cotidiana y las percepciones de quienes pertenecen o pertenecieron al mismo.

Vida Cotidiana

Se retoma el concepto de vida cotidiana desde la perspectiva teórica de Agnes Heller (filósofa y pensadora del siglo XX), quien hace una reinterpretación del pensamiento de Marx, y sostiene que los seres humanos nacen en un mundo “ya construido” que no eligen, que tiene una historia, tradiciones y prácticas culturales, pero aprendemos a vivir en él y, desde allí, podemos encontrar “otros modos” de habitarlo (Heller, 1970).

La vida cotidiana se desarrolla en un tiempo y espacio determinado, se caracteriza por ser heterogénea (compuesta por varias dimensiones) y jerárquica (existe un orden de prioridades). Está conformada por un conjunto diverso de actividades mediante las cuales se sostiene la reproducción social (acciones cotidianas que permiten sostener la vida propia y la de otros) de los sujetos, permitiendo observar manifestaciones de la individualidad tales como la personalidad, los sentidos atribuidos, las capacidades, las limitaciones, las pasiones, los sentimientos y las ideas. En este marco, la estructura y el

contenido de la vida cotidiana pueden presentar rasgos comunes entre sociedades o sujetos, aunque nunca de manera idéntica (Heller, 1970).

En la presente investigación, la vida cotidiana es entendida a través de dos dimensiones que la conforman, una orgánica y otra socio-afectiva, en la primera se encuentra todo lo relacionado a la organización del trabajo, y en la segunda lo referido al contacto social. Ambas dimensiones ponen en juego la moral (relación entre el comportamiento y la decisión particular respecto a las exigencias genérico sociales de la época), la libertad (posibilidad de acción y las relaciones respecto a otros) y el valor (todo lo que pertenece al ser humano específico y que contribuye directa o indirectamente al despliegue del mismo) (Heller, 1970).

En otras palabras, la dimensión orgánica, indica el conjunto de actividades esenciales y articuladoras que permite a los sujetos satisfacer las necesidades básicas para vivir y organizarse dentro de la sociedad, y la dimensión socio-afectiva, alude a los vínculos interpersonales. Mientras la primera se ocupa de la reproducción material y la subsistencia, la segunda se ocupa de la reproducción de las relaciones sociales entre los sujetos.

Dimensión Orgánica

La *dimensión orgánica* de la vida cotidiana refiere al trabajo, es decir, a la actividad cotidiana esencial y articuladora para poder vivir y sobrevivir en un mundo capitalista, es la herramienta que nos va a permitir satisfacer las necesidades básicas y organizarnos en la sociedad (Heller, 1970).

La autora destaca dos componentes dentro de dicha dimensión, el *work* y el *labour*. El primero hace referencia a la actividad genérico social que trasciende la vida cotidiana, que produce valores de uso, es decir, es el tipo de trabajo que resulta útil para otros, y el segundo es donde se ejecutan las actividades mediante la cual se generan significaciones, es un centro neurálgico de la organización de las demás actividades del trabajador individual y particular en la sociedad. Ambas tienen en común que dejan entrever la capacidad de los hombres y su reproducción social (Heller, 1970).

Estos conceptos explican cómo se sostiene la reproducción social en la vida cotidiana. En otras palabras, *work* es el trabajo que se realiza con sentido o creación, se vincula al desarrollo personal y social, es aquel que construye proyecto, identidad y

creación, en cambio, labour es el trabajo para vivir, el que se realiza para cubrir necesidades básicas y sostener la vida, se encuentra ligado a la supervivencia y a la reproducción de la vida cotidiana.

Dimensión Socio-afectiva

La *dimensión socio-afectiva* de la vida cotidiana, refiere a los vínculos interpersonales en donde existen afectos de orientación “del sí”, “del no” y “neutral”. En el primero se desarrollan sentimientos de simpatía, inclinación y amor; en el segundo de antipatía, aversión y odio; y en el tercero de indiferencia (Heller, 1970).

Estos afectos producen y determinan relaciones iguales o desiguales que aparecen en la vida cotidiana de los sujetos en base a diversos contactos, los cuales son parte fundamental de la reproducción social, son personales e individuales y se dan mediante una acción directa (acto) y una acción verbal (reflexión o anticipación del acto realizado) en donde ambas generan responsabilidad y consecuencias (Heller, 1970).

En este estudio, cuando hablamos de esta dimensión, nos referimos específicamente a las relaciones que tienen las mujeres con otros, es decir, con familiares, parejas, amistades, clientes, sociedad en general. Las mismas permiten evidenciar en la vida cotidiana los sentimientos y emociones desarrolladas respecto a su entorno social.

Percepciones

En el presente estudio se entiende a las *percepciones* como el proceso mediante el cual los sujetos captan e interpretan el mundo que habitan, otorgando sentido a las experiencias de su vida cotidiana.

Las mismas refieren a la aproximación que tienen los actores sociales a las vivencias en su cotidianeidad. Son aquellas que reproducen y explican la realidad y les permite a los sujetos interactuar con el entorno. Además, forman parte del reconocimiento de las experiencias cotidianas formulando juicios u opiniones que se encuentran moldeadas por pautas culturales e ideológicas específicas (Vargas Melgarejo, 1994).

La percepción que tenemos del mundo y de los otros a través de nuestro cuerpo configura sensaciones que dan lugar a las emociones. El percibir, sentir y hacer cotidiano organiza el día a día y resignifica nuestros pasados, a la vez que dispone horizontes

posibles para la acción, disposición y cognición (Faracce Macia y Bareiro Gardenal, 2025).

Es de esta manera que las percepciones organizan y estructuran la vida cotidiana de los sujetos, son producto del espacio-tiempo en que habita el yo-cuerpo, son selectivas y activamente construidas por los agentes desde la infancia a través de la socialización del individuo en el grupo del que forma parte (Vargas Melgarejo, 1994; Vergara Mattar, 2008).

En esta línea, la cultura de pertenencia, el grupo en el que se está inserto en la sociedad y la clase social a la que se pertenece, influyen sobre las formas de concebir la realidad, ya que el perceptor se apropia de las porciones de la misma ubicándolas dentro de una gama específica de posibilidades aprendidas, integradas y reconocidas socialmente (Vargas Melgarejo, 1994).

Las percepciones de las mujeres que pertenecen o pertenecieron al sistema prostituyente son importantes para este estudio porque forman parte del registro fluido de la acción capaz de ser traspasado de una conciencia práctica a una discursiva, es decir, que sirven para conocer y comprender los modos en los que viven y sienten los puntos de encuentro entre formas estructurales de la sociedad y vivencias particulares (Vergara Mattar, 2008).

De esta manera podemos decir que las percepciones permiten clasificar lo que se vive, valorarlo positiva/negativamente y atribuirle significado. Por lo tanto, deben ser entendidas como relativas a la situación histórico-social, porque un término dicho en un momento determinado puede evocar diferentes experiencias e involucrar distintos planos de elaboración conceptual y simbólica del mismo evento (Vargas Melgarejo, 1994).

Explorar el Mapa: Antecedentes

En el presente capítulo se desarrollan los antecedentes seleccionados para esta investigación, los cuales dan cuenta de los estudios que han abordado la vida cotidiana de mujeres que pertenecen o pertenecieron al sistema prostituyente. En primer lugar, se describirán los estudios que analizan los marcos normativos y discursos sociales; en segundo lugar, los que abordan la vida cotidiana de las mujeres en términos generales; en tercer lugar, los que se vinculan con la dimensión orgánica y finalmente se incluyen los correspondientes a la dimensión socio-afectiva.

Los estudios seleccionados fueron sistematizados en una tabla que puede visualizarse en el anexo 1. Los mismos abordan la vida cotidiana de las mujeres desde diversos campos disciplinares, perspectivas teóricas y estrategias metodológicas. Si bien estas investigaciones cualitativas no recuperan explícitamente la noción de *vida cotidiana* desarrollada por Agnes Heller, sí comparten el mismo objeto de estudio y priorizan la voz de las propias mujeres, aportando elementos relevantes para comprender las experiencias y percepciones vinculadas a la dimensión orgánica y socioafectiva de sus vidas cotidianas.

Considero preciso señalar que la búsqueda de investigaciones nacionales y provinciales ha sido dificultosa, teniendo más éxito en investigaciones internacionales. Además, destacar que la mayor parte de las producciones científicas son de autoras mujeres interesadas en la temática.

Rodríguez Villoria (2015) desde el campo de la Psicología estudió las condiciones psicosociales vinculadas al ingreso y permanencia de las mujeres en la prostitución en España, realizó entrevistas en profundidad y encontró que inciden desigualdades estructurales, violencia previa, pobreza y escaso acceso a redes de apoyo. Este estudio se vincula con el presente en cuanto a: metodología, dimensión orgánica y socio-afectiva de la vida cotidiana.

Folmer (2016) desde el campo del Trabajo Social estudió los efectos de los modelos normativos sobre la prostitución en la vida cotidiana de las mujeres que la ejercen en Argentina, realizó entrevistas en profundidad y encontró que ambos modelos producen efectos de control y vulneración, y que el abolicionismo profundiza la clandestinidad y estigmatización. Este estudio se vincula con el presente en cuanto a: anclaje territorial, campo disciplinar, metodología, dimensión orgánica y socio-afectiva de la vida cotidiana.

Núñez Lodwick (2017) desde el campo de la Sociología estudió el impacto de la legislación anti-trata en las prácticas cotidianas de mujeres en prostitución en Argentina. Al realizar entrevistas en profundidad, encontró que la confusión entre prostitución y trata incrementa la persecución estatal y precariza las condiciones de vida de las mujeres. Este estudio se vincula con el presente en cuanto a: nacionalidad, metodología, dimensión orgánica y socio-afectiva de la vida cotidiana.

Vasilescu (2017) desde el campo de la Criminología estudió los discursos sociales y jurídicos sobre la prostitución en España, realizó entrevistas semiestructuradas en profundidad y encontró que predominan discursos que silencian a las mujeres y que refuerzan la estigmatización. Este estudio se vincula con el presente en cuanto a: metodología, dimensión orgánica y socio-afectiva de la vida cotidiana.

Andora (2019) desde el campo del Trabajo Social estudió las trayectorias de vida y organización colectiva de trabajadoras sexuales en Argentina en el período 2017-2019, realizó entrevistas en profundidad y encontró que la organización colectiva fortalece el acceso a derechos, el reconocimiento identitario y estrategias de cuidado frente a la precariedad y la violencia institucional. Este estudio se vincula con el presente en cuanto a: nacionalidad, campo disciplinar, metodología, dimensión orgánica y socio-afectiva de la vida cotidiana.

Venegas Espinosa (2020) desde el campo de la Sociología estudió las estrategias de resistencia y resignificación del trabajo sexual de las mujeres en Ecuador en el período 2018-2019, realizó observación participante y entrevistas semiestructuradas en profundidad y encontró que las trabajadoras desarrollan prácticas de resistencia simbólica y material frente a la violencia y el control estatal. Este estudio se vincula con el presente en cuanto a: dimensión orgánica y socio-afectiva de la vida cotidiana.

Sequera Salas (2024) desde el campo de la Sociología estudió la violencia y pobreza en las trayectorias de mujeres adultas mayores en la prostitución callejera en Venezuela en el período 2022-2023, realizó entrevistas en profundidad y encontró que la prostitución aparece como continuidad de violencias estructurales y exclusión social a lo largo de la vida de las mujeres. Este estudio se vincula con el presente en cuanto a: metodología, rango etario de las mujeres, dimensión orgánica y socio-afectiva de la vida cotidiana.

Marcos Normativos y Discursos Sociales sobre la Vida Cotidiana de las Mujeres del Sistema Prostituyente

Núñez Lodwick (2017) sostiene que las legislaciones en Argentina pueden dividirse en dos grupos, aquellas denominadas “anti-trata” y aquellas que regulan el espacio público. Entre los años 2011 y 2015 se prohibieron los espacios privados como cabarets, whiskerías y clubes nocturnos, lo que impulsó a las mujeres a desplegar nuevas estrategias y modalidades para continuar ejerciendo la prostitución, principalmente en el espacio público. No obstante, la autora afirma que en la mayoría de las provincias persisten códigos contravencionales formulados hace décadas que regulan/penalizan la oferta/demanda del sexo en la vía pública, asociando la prostitución con el delito, la enfermedad y la inmoralidad. Estas normativas refuerzan la criminalización de las mujeres, incrementan la clandestinidad y vulneran sus derechos en instancias judiciales.

En la misma línea, Andora (2019) sostiene que las políticas anti-trata despliegan prácticas policiales, judiciales y municipales que terminan penalizando la oferta de servicios sexuales ejercida de manera autónoma por personas adultas. Núñez Ludwick (2017) agrega que dichas legislaciones no se aplican de igual manera a hombres y mujeres, ya que el avance punitivo del Estado recae fundamentalmente sobre estas últimas.

En cuanto a los discursos sociales, Vasilescu (2017) y Núñez Lodwick (2017) señalan que predomina una mirada que equipara la prostitución como la explotación sexual, identificando a las mujeres como víctimas pasivas a ser rescatadas negando su capacidad de decisión. Este discurso, al vincular la prostitución con el delito, produce experiencias de culpa, diferencia y auto-reproche.

Venegas Espinosa (2020) afirma que el trabajo sexual conlleva la adjudicación de un estigma que implica descredito social e inhabilita la plena aceptación, convirtiendo a las mujeres en blanco de discriminación por no cumplir con los estereotipos de género asociados a la “buena mujer”. Sequeras Salas (2024) agrega que el estigma se vincula también con la ocupación del espacio público y con la vestimenta particular utilizada.

Vasilescu (2017), Andora (2019) y Venegas Espinosa (2020) señalan las dificultades que enfrentan las mujeres para soportar la categorización social que las ubica como “malas mujeres”, diferenciándolas de aquellas consideradas “buenas mujeres”, lo que produce daño psicológico y social. Destacan que actualmente existe una fuerte

tendencia a seguir catalogando a las mujeres que se dedican a la prostitución como “desviadas”.

Este discurso impacta de forma directa en la maternidad, ya que construye dos identidades social y culturalmente antagónicas: mientras la prostitución simboliza vergüenza, inmoralidad e impureza, la maternidad representa exaltación, reconocimiento social y santidad. De este modo, ser madre y trabajadora sexual aparece como una contradicción social, tal como sostiene Venegas Espinosa (2020).

Vida Cotidiana de las Mujeres del Sistema Prostituyente

Los antecedentes permiten dar cuenta que la vida cotidiana de las mujeres que pertenecen o pertenecieron al sistema prostituyente se encuentra atravesada por múltiples vulneraciones de derechos a lo largo del curso vital.

Sequera Salas (2024) sostiene que la violencia y la pobreza acompañan las experiencias de vida de las mujeres desde antes de su ingreso a la prostitución, porque las mismas han crecido en condiciones que limitaron las posibilidades de acceder a estándares mínimos de bienestar, es decir, a derechos fundamentales y condiciones materiales necesarias para vivir dignamente como educación, vivienda, salud, alimentación, seguridad y recreación. De manera similar, Venegas Espinosa (2020) afirma que las mujeres enfrentan desigualdades, explotación, precariedad y exclusión social que se originan en factores interseccionales de género y clase, presentes desde la infancia y que configuran trayectorias marcadas por la supervivencia cotidiana.

En esta línea, Sequera Salas (2024) considera que la precarización de las condiciones de existencia ha situado a las mujeres en posiciones de riesgo y vulnerabilidad, propiciando la reproducción de violencias en distintos espacios y etapas de la vida.

En cuanto al trabajo, Núñez Lodwick (2017) sostiene que en el marco de un sistema patriarcal y del intento de las mujeres por mejorar sus condiciones de vida, la prostitución se convierte en el nicho laboral junto con el trabajo doméstico. Venegas Espinosa (2020) considera que las mujeres al proveer como jefas de hogar están sobreviviendo, combatiendo y reaccionando a las condiciones desfavorables de su contexto y que la maternidad en la prostitución opera como estímulo, objetivo y deseo

para hacer que su trabajo adquiriera sentido, les confirma que su existencia tiene una razón de ser.

En cuanto a los vínculos interpersonales en la vida cotidiana, Sequera Salas (2024) afirma que muchas de las experiencias de vida de las mujeres estuvieron atravesadas por agresiones permanentes, carencias socioafectivas, falta de afecto, atención y cuidados en la infancia. Esas situaciones hoy trascienden y acompañan la vida adulta de las mujeres, lo que traen consigo sentimientos de desprotección y la imposibilidad de construir y mantener vínculos sociales y parentales.

Indagaciones sobre Aspectos de la Dimensión Orgánica de las Vidas Cotidianas en el Sistema Prostituyente

Folmer (2016), sostiene que la combinación de familias numerosas, precariedad laboral y entornos de violencia conforman un escenario de fragmentación familiar y exclusión social que condiciona el ingreso de las mujeres a la prostitución. En contextos de pobreza, la subsistencia se vuelve prioritaria, relegando derechos que pasan a segundo plano como la educación, salud, y recreación.

Andora (2019), Venegas Espinosa (2020) y Sequera Salas (2024) coinciden en señalar que la prostitución ha sido históricamente una estrategia laboral de supervivencia para las mujeres, dado el acceso desigual a los recursos económicos y al mercado laboral respecto a los hombres. Rodríguez Villoria (2015) y Sequera Salas (2024) agregan que las necesidades económicas son las principales razones que han llevado a las mujeres al ejercicio de la prostitución, en ocasiones mediadas por sus parejas o redes de proxenetismo.

Folmer (2015) señala que el ejercicio de la prostitución no requiere una formación previa ni capital inicial, permitiendo la obtención inmediata de ingresos, lo que resulta central para mujeres en contextos de pobreza. Sin embargo, Sequera Salas (2024) sostiene que, aunque la prostitución permite generar ingresos y mejorar ciertas condiciones materiales, las causas estructurales que motivaron su ingreso permanecen vigentes porque es una práctica autónoma remunerada que les permite sobrevivir económicamente en el día a día asegurando su reproducción social y la de sus hijos. Vasilescu (2017) afirma que la permanencia o el retorno al sistema prostituyente se vincula con la posibilidad de

gestionar el tiempo y los ingresos, aunque se desarrolle en contextos de estigmatización y precariedad.

Andora (2019) y Vasilescu (2017) señalan que la desvalorización social de la prostitución profundiza la precariedad material, especialmente en el trabajo callejero, donde la invisibilización y el estigma dificultan la garantía de condiciones dignas de vida.

En esta línea, Andora (2019), Venegas Espinosa (2020) y Sequera Salas (2024) evidencian que, pese a las condiciones de precariedad y estigmatización, el ejercicio de la prostitución les permite a las mujeres sobrevivir, ampliar sus capacidades de consumo y acceder a determinadas oportunidades. La prostitución funciona como una herramienta de movilidad social y económica, también como un medio de subsistencia alternativo para hacerle frente al hambre, a las necesidades propias y la de sus hijos. De este modo, les posibilita asumirse como madres proveedoras que garantizan la reproducción social, otorgándoles sentidos de libertad, independencia y seguridad económica.

Por su parte, Vasilescu (2017) reconoce que las trabajadoras del sexo padecen discriminación sistemática, estigmatización, clandestinidad y la desprotección sociopolítica, aunque señala que no son las únicas que experimentan violaciones de sus derechos laborales y humanos. No obstante, estas vulneraciones adquieren mayor intensidad debido a los contextos desfavorables en los que se ven obligadas a trabajar. En este sentido, Sequera Salas (2024) destaca que la vejez y las pocas alternativas laborales a lo largo de su vida conducen a muchas mujeres a una dinámica cíclica, en la cual, pese a los intentos por abandonar la prostitución, retornan a ella, dado que aquello que comenzó como una solución inmediata a las necesidades se convirtió en la principal estrategia de subsistencia.

Indagaciones sobre Aspectos de la Dimensión Socio-Afectiva de las Vidas Cotidianas de las Mujeres del Sistema Prostituyente

Núñez Lodwick (2017) sostiene que la vergüenza y el dolor atraviesan los vínculos de las mujeres, tanto por el temor a ser identificadas por algún conocido que no sabe a qué se dedica como por la imposibilidad de no poder compartir la verdad con sus familiares y amistades. No obstante, entre mujeres que ejercen la prostitución se construyen lazos de reconocimiento, reciprocidad y cuidado producto de compartir experiencias de vida semejantes. Por su parte, Vasilescu (2017) afirma que, si la

prostitución estaría regulada por ley, con las garantías y los derechos como cualquier otro trabajo, las mujeres podrían visibilizar su actividad sin temor, contar con el apoyo familiar y establecer vínculos sentimentales sin problemas.

Sequera Salas (2024) muestra que los vínculos con la familia de origen se encuentran marcados desde la niñez por experiencias de violencia, desprotección, abandono y privaciones económicas por parte de uno o de ambos progenitores, lo que produce desarraigo y debilitamiento de las raíces sociofamiliares.

En relación a la maternidad, Venegas Espinosa (2020) sostiene que las mujeres construyen un sentido positivo asociado al sacrificio, la renuncia del propio bienestar, la postergación de intereses personales y las respuestas a las necesidades económicas, lo que les otorga cierta respetabilidad social. Sin embargo, la maternidad también genera sentimientos de culpa y autoreproche que lleva a las mujeres a desarrollar mecanismos de ocultamiento para proteger a los hijos del estigma. Folmer (2015) agrega que la prostitución les permite disponer de mayor tiempo para la crianza y las tareas de cuidado.

En cuanto a los vínculos de pareja sexo-afectiva, Sequera Salas (2024) señala que las mujeres suelen experimentar dependencia económica, pérdida de autonomía y en algunos casos padecen situaciones de violencia.

En síntesis, Rodríguez Villoria (2015) sostiene que las mujeres que pertenecen o pertenecieron al sistema prostituyente experimentan de manera constante exclusión y rechazo social, ya que, las personas difícilmente quieren mantener contactos de tipo cotidiano con ellas. Esto dificulta la inclusión y comodidad de las mismas en diversos espacios y la construcción de vínculos interpersonales, además del estigma de la prostitución también se le suele sumar el asociado a la peligrosidad de que contraigan Enfermedades de Transmisión Sexual (E.T.S) como el VIH/SIDA.

De esta manera, los antecedentes permitieron aproximarnos a las características de la vida cotidiana de las mujeres, comprender los motivos de ingreso y permanencia en la prostitución, el impacto de los modelos normativos y los discursos sociales, las estrategias desplegadas para sobrevivir en contextos de vulneración de derechos, las dificultades para construir vínculos interpersonales, entre otras cuestiones.

Dado que la mayoría de las investigaciones se centran en debates normativos, teóricos, políticos o representaciones sociales sobre la prostitución, el presente trabajo propone desplazar el foco hacia la vida cotidiana de las mujeres desde la perspectiva

teórica de Agnes Heller, haciendo hincapié en las percepciones que tienen las mismas sobre sus trayectorias laborales y los vínculos interpersonales con el propósito de construir una comprensión situada en la ciudad de Santa Fe y visibilizar dimensiones frecuentemente invisibilizadas por los abordajes centrados exclusivamente en la prostitución.

Camino Sinuoso: Estrategia Metodológica

Toda investigación es un proceso de creación de conocimientos acerca de la estructura, el funcionamiento o el cambio de algún aspecto de la realidad. En las ciencias sociales la realidad está construida, en última instancia, por grupos o categorías de personas con sus respectivas características, conductas o interacciones en un cierto contexto (Briones, 1978, p. 13).

Dicho esto, la investigación constituye un proceso dinámico, atravesado por avances y retrocesos que, en ocasiones, pueden resultar frustrantes, dado que pueden aparecer imprevistos durante el trabajo de campo que transformen y reorienten el diseño inicial. El presente capítulo tiene como objetivo plasmar el recorrido realizado hasta la escritura final de la tesina con el propósito de favorecer la comprensión acerca de cómo se lograron cumplir con los objetivos propuestos en este estudio sobre las percepciones de la vida cotidiana de las mujeres que pertenecen o pertenecieron al sistema prostituyente.

En primer lugar, se desarrolla mi experiencia de voluntariado en la ONG “Mujeres por los Derechos” y su incidencia en la construcción del objeto de estudio; en segundo lugar, el tipo de estudio y diseño adoptado; en tercer lugar, las mujeres del sistema prostituyente como universo de estudio y unidad de análisis; en cuarto lugar, las técnicas y estrategias de recolección de datos llevadas a cabo; en quinto lugar, las técnicas y estrategias de análisis de la información obtenida; en sexto lugar, las consideraciones éticas adoptadas para resguardar a las mujeres informantes; y en séptimo lugar, la perspectiva desde la cual me posiciono como investigadora.

Experiencia de Voluntariado y Construcción del Objeto de Estudio

Cuando comencé a cursar la materia “Seminario de Diseño de Tesina” de 4to año de la Licenciatura en Trabajo Social de la FCJS-UNL se solicitaba la presentación de un proyecto de investigación factible con el objetivo de adquirir conocimientos y competencias en el campo investigativo para poder darle continuidad en el “Seminario de Tesina” que se ubica en el 5to año del plan de estudios, espacio curricular donde finalmente se lleva adelante el trabajo de campo y la confección final de dicha investigación.

Mi interés inicial rondaba la trata de personas con fines de explotación sexual, pero no tenía claro cómo podría llevar adelante una investigación con dicha temática. De hecho, los docentes de la cátedra me habían advertido que sería muy difícil conseguir informantes claves o insertarme en una institución donde se trabaje dicho tema.

Dada esta circunstancia, empecé a investigar y recordé que en la materia de 1er año “Taller de Lectura y Producción de Textos Académicos” de la Licenciatura en Trabajo Social, había leído unos textos que hablaban sobre la temática mencionada, desde la perspectiva sociológica. Uno era de la mexicana Marta Lamas del año 2014 titulado “¿Prostitución, trata o trabajo?” y el otro, de la argentina Cecilia Lipszyc del año 2003, titulado “Mujeres en Situación de Prostitución: ¿Trabajo o Esclavitud sexual?”. Entonces, comencé a preguntarme qué relación podrían tener estos términos con la temática que me interesaba y qué era lo que podía estudiar.

Luego de varias lecturas, opté por el término *prostitución*, aunque hasta ese momento el campo de estudio seguía siendo una incógnita. Consideraba que no bastaba conocer solo la palabra de ciertos investigadores y estudiosos del tema, sino que mi interés iba más allá, quería saber qué decían, qué pensaban y qué percibían las propias mujeres que pertenecen o pertenecían al *sistema prostituyente*.

Así es como empecé a recuperar las voces de esas mujeres y encontré dos libros de autobiografía, uno se llama “Violación consentida. La prostitución sin maquillaje” de la chaqueña Delia Escudilla del año 2019 y el otro, “Yo elijo contar mi historia” de la santafesina Elena Moncada del año 2013. Lo que tienen en común ambas autoras es que comparten una misma ideología, consideran que la prostitución no es un trabajo, es decir que adhieren a la perspectiva abolicionista.

Moncada es fundadora y presidenta de “Mujeres por los Derechos”, una ONG de la ciudad de Santa Fe que trabaja específicamente con mujeres y niñas en situación de prostitución. Es aproximadamente a partir de marzo del año 2023 que comienzan mis experiencias en el lugar, cuando me inscribo para formar parte del voluntariado que sostiene y lleva adelante los diversos talleres y actividades que se realizan en la institución. Cada momento y encuentro compartido con Elena y las mujeres que transitaban el lugar lo tomé como una oportunidad para aprender día a día sobre la temática que había elegido, porque me permitió conocer la realidad que quería estudiar y tener contacto con las mujeres para poder plasmar sus voces en esta investigación.

“Mujeres por los Derechos” está en actividad desde el año 2009 y siempre fue un espacio sostenido por Elena y las voluntarias. En el año 2022, gracias a la donación económica de varios particulares e instituciones lograron comprar “La Casita”, es decir, el lugar físico de la ONG que se encuentra en el barrio Villa del Parque de la ciudad de Santa Fe. La importancia del mismo radicaba en la necesidad de dictar capacitaciones con rápida salida laboral para las mujeres que transitaban la organización.

Los talleres y actividades que se realizan allí tienen un objetivo claro: recuperar la autoestima, desarrollar las potencialidades y contener emocionalmente a aquellas mujeres que no encontraban lugar en otras instituciones¹. Considero, además, que los talleres tienen un “trasfondo”: intentar que con el tiempo las mujeres reconozcan situaciones de poder que se dan en el ejercicio de la prostitución, y que la misma no se convierta en el único medio de subsistencia, adquiriendo otras herramientas y conocimientos para independizarse económicamente.

Entre las actividades que se llevan adelante se pueden mencionar conversatorios, charlas y jornadas destinadas a la prevención y participación de todos los miembros de la comunidad, con el objetivo de concientizar y brindar herramientas para la detección y prevención del abuso en los niños, niñas y adolescentes. También se realizan recorridas nocturnas por diversas esquinas de la ciudad donde se encuentran las mujeres, alcanzándoles preservativos e invitándolas a participar de los talleres, rondas de charlas, campañas de abrigo, entre otras propuestas.

El taller de panificación es el más concurrido y tiene como objetivo, por un lado, que las mujeres adquieran conocimientos acerca de preparaciones dulces y saladas con pocos ingredientes teniendo así otra alternativa económica de subsistencia y, por el otro, que puedan llevarse lo producido a sus casas para compartir con sus familiares, amigos y vecinos.

El taller de “Expresión y arte” brinda diversas actividades para que las mujeres conozcan sus derechos, aprendan sobre Educación Sexual Integral (ESI), trasladen sus dudas o consultas respecto a cuestiones administrativas que les han sido solicitadas en alguna otra institución, confeccionen Curriculum Vitae, entre otras. Dicho taller muchas veces suele tornarse un espacio de apoyo, acompañamiento y contención emocional.

¹ Según las expresiones de las mujeres, las puertas de esos lugares no se les cerraba, sino que no se sentían cómodas.

Haber participado de este taller fue el puntapié para definir qué era lo que quería estudiar, ya que, al prestarse al diálogo constante posibilitaba la reflexión y el debate en torno a cuestiones vinculadas a la vida cotidiana de las mujeres.

Ahora sí sabía lo que quería estudiar específicamente, aquello que se convirtió en el objetivo general de esta investigación: *percepciones de la vida cotidiana*. En este espacio se podía entrever que las problemáticas más recurrentes en las charlas eran las cuestiones relacionadas a lo económico y los vínculos interpersonales. Por esta razón, ya estaba en condiciones de poder definir mis objetivos específicos en torno a esas dos dimensiones de la vida cotidiana de las mujeres que transitaban el lugar, desde los aportes teóricos de Agnes Heller: *dimensión orgánica y dimensión socio-afectiva*.

Tipo de Estudio y Diseño de Investigación

La presente investigación se enmarca dentro del campo de estudio de las Ciencias Sociales, más precisamente en el campo disciplinar del Trabajo Social. Desarrollé un diseño metodológico de tipo *cualitativo*, porque el objetivo era acercarme a realidades subjetivas, es decir, a cómo los actores de un sistema social previamente definido experimentan, observan y sienten (Hernández Sampieri, 1991); en este caso, las mujeres santafesinas que pertenecen o pertenecieron al sistema prostituyente (ver Anexo 2).

El diseño es *flexible* porque dio lugar a la posibilidad de realizar cambios para captar aspectos relevantes de la realidad analizada durante el transcurso de la investigación, advirtiendo situaciones nuevas o inesperadas vinculadas con el tema de estudio. De esta manera, el diseño tiene un perfil *descriptivo*, ya que los datos fueron obtenidos mediante la palabra hablada de las entrevistadas y la conducta observable (Mendizábal, 2007).

Al principio, la investigación tenía como eje central los talleres de la institución destinados a las mujeres, pero, al ser voluntaria y transitar el lugar de manera frecuente pude darme cuenta que debía correr el foco de estudio exclusivamente hacia la palabra de las mujeres. Esto se debe a que comprendí que había surgido el primer imprevisto: las mujeres que transitaban “La Casita” y participaban de los talleres lo hacían de manera poco regular, lo que significa que por momentos compartía con ellas dos veces por semana, y otras veces, pasaban meses que no las veía, entonces decidí cambiar mis objetivos de investigación.

Otro de los imprevistos que surgió durante el proceso investigativo es que el diseño de la tesina lo realicé con una compañera que no pudo continuar. Por este motivo, la realización individual de la investigación implicó que el trabajo de campo se viera reducido.

Es preciso mencionar que la accesibilidad al campo de estudio y, concretamente a mi unidad de análisis para desarrollar el plan de trabajo y responder a los objetivos planteados en la investigación fue factible por mi participación como voluntaria en la ONG y los vínculos generados con las mujeres, que hoy persisten.

Mujeres Participantes del Estudio

Este estudio pretende abordar un ámbito acotado, es decir, un número reducido, un subconjunto elegido de forma intencional (Mendizábal, 2007). La *unidad de análisis* corresponde a mujeres mayores de edad que pertenecen o pertenecieron al sistema prostituyente en la ciudad de Santa Fe, el estudio se realiza sobre las percepciones que tienen sobre su vida cotidiana en dos dimensiones: orgánica y socio-afectiva.

Para acceder a las sujetas a entrevistar, utilicé la técnica *bola de nieve*, una estrategia en la cual se accede a diversos contactos mediante otros (Hernández Sampieri, 1991). En este caso, Elena Moncada, presidenta y fundadora de la ONG “Mujeres por los Derechos” fue el primer contacto que me permitió conocer a las mujeres del sistema prostituyente que transitaban “La Casita” para luego poder entrevistarlas. La muestra quedó conformada por 4 mujeres, cuyas características sociodemográficas se plasman en la siguiente tabla:

Perfil de la muestra

Nro.	Fecha y hora	Duración	Lugar	Nombre ficticio	Edad	Barrio de la Ciudad de Santa Fe donde nació	Barrio de la Ciudad de Santa Fe donde vive	Educación Formal	Educación No formal	Ingresos económicos	Familia
1	16 de mayo de 2024 (18:40hs)	55:42	Su casa	Iguazú	60	Yapeyú	Villa del Parque	Primaria incompleta	Promotora territorial y de salud, manicura, curso de pastas caseras	Empleo municipal, emprendimiento y “Volver al Trabajo”	4 hijos 5 nietos
2	23 de mayo de 2024 (14:16hs)	46:51	ONG	Iberá	49	Santa Rosa de Lima	Roma	Primaria completa	Curso de panificación	Prostitución y “Asignación Universal por Hijo”	5 hijos 10 nietos
3	31 de mayo de 2024 (14:31hs)	55:16	Mi casa	Lihué	48	Alto Verde	Alto Verde	Primaria completa	Curso de panificación	Empleo doméstico, cuidado de adultos mayores, prostitución y “Volver al Trabajo”	3 hijos 8 nietos
4	26 de septiembre de 2024 (16:46hs)	58:43	Mi casa	Tuyú	46	Los Ángeles	Los Ángeles	Primaria completa	Curso de panificación y cuidado de adultos mayores	Empleo en cuidado de adultos mayores y “Asignación Universal por Hijo”	5 hijos 9 nietos

En cuanto al rango etario de las mujeres entrevistadas es entre 46 y 60 años, son madres y abuelas, tienen entre 3 y 5 hijos, y entre 5 y 10 nietos. Respecto a la educación formal, el nivel máximo alcanzado por las mismas es la primaria, tres de ellas la completaron y una no. Sin embargo, todas estuvieron insertas en la educación no formal mediante cursos y capacitaciones.

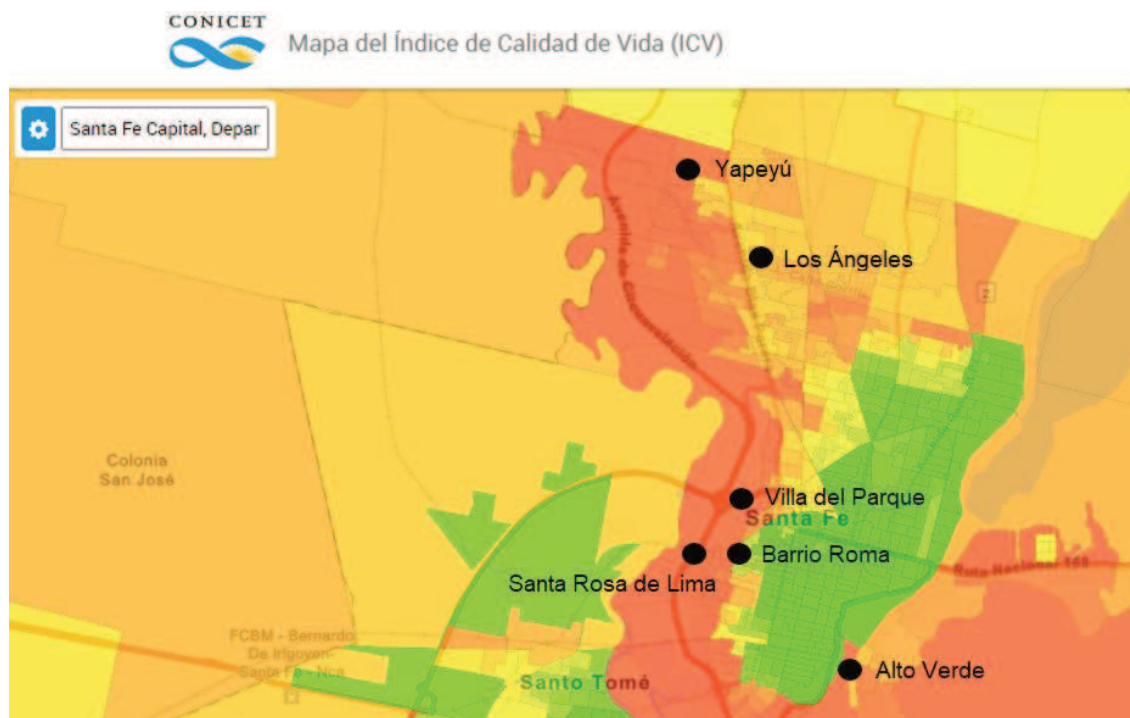
Los barrios de la ciudad de Santa Fe donde nacieron, crecieron y residen actualmente las mujeres son Yapeyú, Santa Rosa de Lima, Alto Verde, Los Ángeles, Villa del Parque y Roma. La mayoría de ellos se encuentran ubicados en el cordón oeste santafesino, a orillas del Río Salado, con excepción de Alto Verde, localizado en el sector este de la ciudad. Estos territorios se configuraron históricamente a partir del crecimiento demográfico, procesos de asentamiento informal, relocalizaciones forzadas y planes de vivienda social (Santa Fe Mi Barrio, n.d.).

En este sentido, las experiencias de vida de las entrevistadas no pueden comprenderse por fuera de las condiciones materiales y territoriales en las que transcurre su vida cotidiana, ya que el bajo Índice de Calidad de Vida (ICV) presente en los barrios mencionados expresan condiciones estructurales vinculadas al acceso desigual de recursos, oportunidades, servicios y derechos, lo cual configura escenarios de vulnerabilidad social que atraviesan las trayectorias de las mujeres e inciden de manera compleja en sus vidas cotidianas. Esta caracterización territorial sitúa a la población estudiada en un entramado socioespacial particular.

Para una mayor comprensión, se han marcado los barrios en el mapa interactivo del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), el cual permite identificar el ICV en distintos puntos de la Argentina (consultado en febrero de 2026). En el mapa, los barrios mencionados aparecen representados predominantemente en color naranja y rojo, lo que indica niveles bajos de ICV en comparación con otros sectores de la ciudad de Santa Fe.

El ICV se encuentra conformado por dos grandes grupos de indicadores. Por un lado, los socioeconómicos vinculados a la educación, salud y vivienda; y, por otro, los ambientales relacionados a condiciones contextuales que pueden impactar en el bienestar de las personas de forma negativa (contaminación e inundabilidad) o positiva (disponibilidad de recursos recreativos, naturales y culturales). En este sentido, las tonalidades verdes representan mejores condiciones de vida, mientras que las rojas y

naranjas indican situaciones más desfavorables, correspondiendo el amarillo a situaciones intermedias.



De esta manera, es posible advertir que las trayectorias de vida de las mujeres entrevistadas se desarrollan en contextos atravesados por múltiples desigualdades sociales y territoriales. La localización de los barrios y las investigaciones precedentes (Rodríguez Villoria, 2015; Sequera Salas, 2024) evidencian escenarios caracterizados por diversas formas de vulneración de derechos. En este sentido, las entrevistas realizadas también dan cuenta de experiencias vinculadas a situaciones de violencia, precarización, desplazamientos forzados, pobreza, explotación laboral, vínculos familiares complejos y trayectorias educativas interrumpidas.

Técnicas y Estrategias de Recolección de Datos

Dado que la información se construye a lo largo de períodos prolongados y mediante el vínculo con diversos informantes (Guber, 1994), la posibilidad de participar durante varios meses como voluntaria de la ONG me permitió aproximarme a una temática hasta entonces desconocida para mí y establecer vínculos con numerosas mujeres que contribuyeron significativamente a mi formación personal y académica.

Las entrevistas son una herramienta privilegiada porque permiten tener acceso al mundo social². De esta manera, utilicé *entrevistas semiestructuradas en profundidad* como técnica de recolección de datos, es decir, aquellas focalizadas en una temática donde se realizan preguntas personales, directas y flexibles para lograr una conversación abierta, libre y expresiva de las motivaciones, creencias y sentimientos sobre un tema (Scribano, 2008). Estas hicieron posible reconstruir a través de los relatos de las mujeres las percepciones que tienen respecto a la dimensión orgánica y socio-afectiva de su vida cotidiana.

Debido a la situación mencionada anteriormente sobre la irregularidad de las mujeres en los talleres, no solo accedí a la palabra de las mismas por medio de la participación en la ONG, sino que he dialogado con ellas por fuera de la institución. Esta decisión fue la forma más conveniente que encontré para no perder contacto absoluto con mis informantes en el caso de que se ausenten por varios días de la institución.

En cuanto al diseño de las entrevistas, los temas de interés central eran trabajos y vínculos. Las preguntas estuvieron pensadas en dos bloques con el objetivo de indagar en la vida cotidiana de las mujeres. El primero refiere a la dimensión orgánica (trabajo), mientras que el segundo, a la socio-afectiva (vínculos interpersonales). Sin embargo, es preciso mencionar que la guía de preguntas solo constituyó una orientación formal, ya que, en el marco de una conversación, abierta, íntima y flexible, resultó dificultoso seguirla estrictamente. Esto se debe a que, en los relatos, se entrelazaban diversos temas.

A modo de entender por qué denomino el capítulo “Camino sinuoso”, voy a mencionar algunos ejemplos. Luego de haber definido algunas preguntas de investigación, realicé dos entrevistas piloto a mujeres participantes del estudio, con su consentimiento. Las mismas fueron realizadas en “La Casita” y sus relatos no fueron incluidos en el análisis, debido a que las preguntas resultaban demasiado cerradas y las mujeres respondían por “sí” o por “no”, con escaso desarrollo, lo que no permitía recabar la información necesaria para la investigación. Luego de advertir esta situación, modifiqué la guía de preguntas y realicé las entrevistas definitivas del estudio, con el

² Es un mundo preinterpretado por los actores, el investigador necesita desentrañar los sentidos y relaciones que construyen la objetividad social. A ello accede en el trabajo de campo donde se revela información sobre hechos que recién en el proceso de recolección se transforman en datos, esto quiere decir, que los mismos son una elaboración del investigador sobre lo real (Scribano, 2008)

objetivo de propiciar una dinámica que favoreciera relatos más amplios y detallados sobre las experiencias de vida de las mujeres.

Otro obstáculo que se presentó al momento de sentarnos cara a cara para comenzar la entrevista era que se generaba un cierto nerviosismo en las mujeres, ya que no estaban acostumbradas a que les hagan preguntas personales sobre su vida y mucho menos que se grabe lo que estaban contando, aunque hayan expresado su voluntad y firmado el consentimiento para la realización de la entrevista. Por esta razón, y porque entiendo que se deben respetar los tiempos de las informantes, tuve que realizar algunos cambios en la estructura de las entrevistas para que al momento de llevarlas a cabo no genere esa incómoda sensación.

Luego de las pruebas pilotos y de resolver las cuestiones que me inquietaban tanto a mi como a las entrevistadas, pude formular la guía final de preguntas redactadas en tiempo pasado y presente con el fin de reconstruir las percepciones acerca de la vida cotidiana de las mujeres. La misma se estructura de la siguiente manera: datos, preguntas inicio, preguntas sobre la dimensión orgánica, preguntas sobre la dimensión socio-afectiva y preguntas cierre. La guía completa puede visualizarse en el Anexo 3.

Para que la experiencia se vuelva más amena tomé la decisión de formular unas “preguntas de inicio”, que tengan como objetivo “romper el hielo” y que me permitan una primera aproximación a la vida cotidiana de las mujeres sin que se sientan incómodas o que pasen un mal momento, y unas “preguntas de cierre”, que le den un aire más lúdico a la entrevista con un final abierto, con el objetivo de evitar que las mujeres sientan que ha finalizado abruptamente la entrevista y que puedan seguir relatando, si es que así lo desean, tal como sostiene Scribano (2008).

Preguntas de inicio

¿Te gustaría contarme como es un día en tu vida?
¿Qué cosas haces desde que te levantas hasta que te acostas?

Preguntas de cierre

¿Cuál es tu mayor sueño?
Si pudieras volver el tiempo atrás, ¿Que le dirías a la de hoy?
¿Te gustaría contarme algo que no te haya preguntado?

Las preguntas de las entrevistas, al estar formuladas en tiempos diferentes fueron la herramienta fundamental para comprender, describir y analizar con mayor exactitud la vida cotidiana de las mujeres. Además, haberlas dividido en dos bloques (dimensión

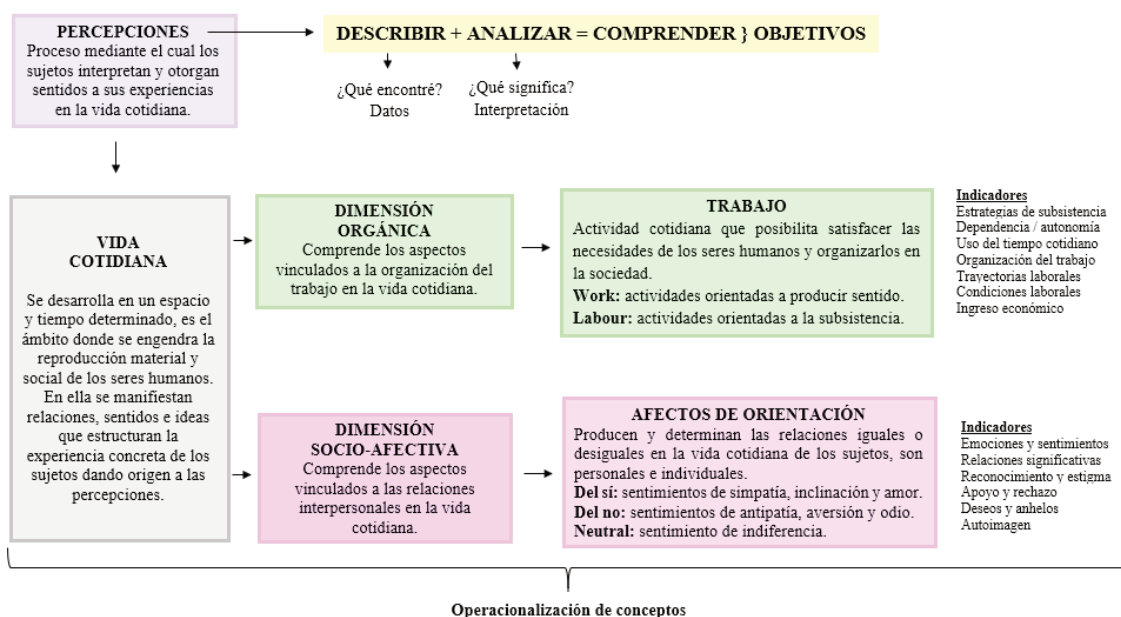
orgánica y dimensión socio-afectiva) permitió no perder el foco de mis objetivos de investigación.

Las entrevistas fueron realizadas en el año 2024, tres en el mes de mayo y una en septiembre, siendo la de menor duración de 46 minutos, 51 segundos y la de mayor de 58 minutos, 43 segundos. La casa de una de las mujeres, la ONG “Mujeres por los Derechos” y mi casa fueron el lugar en el que se llevaron a cabo, el horario registrado de inicio es entre las 14:16 hs y las 18:40 hs.

La experiencia de entrevistar a dichas mujeres, compartir momentos con ellas, que me hayan confiado sus historias y escucharlas hablar no solo me permitió conocerlas, sino que también me han ido enseñando algunas palabras propias que se manifiestan en la jerga del sistema prostituyente. Por lo tanto, esa terminología utilizada la transformé en un glosario, que muestra los códigos del lenguaje en esa realidad social, evidenciando las voces de las mujeres como productoras de conocimiento situado que puede visualizarse en el Anexo 4.

Técnicas y Estrategias de Análisis de la Información

Las dimensiones de la vida cotidiana aparecen profundamente entrelazadas en los relatos de las mujeres entrevistadas, sin embargo, con el propósito de orientar el proceso analítico se elaboró un cuadro que articula los conceptos teóricos centrales con indicadores empíricos. Este proceso corresponde a la operacionalización de conceptos y a la estrategia de codificación temática adoptada.



La *codificación temática*, consiste en identificar uno o más pasajes de textos que ejemplifiquen alguna idea temática y relacionarlos con un código, que es una referencia abreviada de la idea temática (Gibbs, 2012). Este proceso facilitó la sistematización e interpretación de las percepciones que las mujeres del sistema prostituyente tienen sobre su vida cotidiana.

En primer lugar, las entrevistas fueron desgrabadas manualmente por computadora en un documento de Word; en segundo lugar, se identificaron datos personales de las mujeres; en tercer lugar, se imprimieron las entrevistas y de forma manual se identificaron y señalaron los fragmentos de interés con dos colores, para la dimensión orgánica (asociada a la reproducción material de la vida cotidiana) se utilizó el color verde y para la dimensión socioafectiva (asociada a la reproducción social de la vida cotidiana) se empleó el rosa; en cuarto lugar, se recortaron manualmente los fragmentos y se agruparon por temas; en quinto y último lugar, se transcribieron nuevamente por computadora a un documento de Word en forma de citas para continuar con el análisis.

Consideraciones Éticas

En la presente investigación, las mujeres entrevistadas han recibido y firmado el *consentimiento informado* por escrito y han decidido participar de este estudio de forma voluntaria, “(...) dado que en las entrevistas los objetos de investigación son los humanos, es necesario extremar las precauciones para evitar dañarlos” (Fontana y Frey, 2015, p. 176). Además, los nombres reales fueron remplazados por seudónimos, es decir, *nombres ficticios* (Iguazú, Iberá, Lihué y Tuyú) para garantizar el anonimato y su privacidad. Se ha priorizado el cuidado emocional y no se insistió en preguntar sobre temas que las participantes no deseaban abordar, así como también se han respetado sus pausas y silencios.

Cada entrevista fue única, particular e irrepetible. Soy consciente de que no solo estaba recopilando datos para mi tesina, sino que, con los relatos de las mujeres, también me estaba llevando momentos de felicidad, alegría, amor, bronca, enojo, vergüenza, tristeza y dolor, me estaba llevando una parte de la vida de ellas a mi casa, su confianza, sus emociones y recuerdos, por ese motivo, es que intentaré analizar con el mayor de los respetos cada uno de sus relatos.

Perspectiva de Posicionamiento

En el transcurso del trabajo de campo, particularmente en la realización de las entrevistas y en el contacto sostenido con las mujeres, comencé a revisar críticamente mis propios supuestos respecto del eje transversal que se presenta en la vida cotidiana de las mismas: la prostitución. En un primer momento, mi mirada se encontraba atravesada por perspectivas abolicionistas que circulaban en dicho espacio, lo que implicaba el riesgo de interpretar las experiencias de las mujeres desde categorías previamente definidas.

En este sentido, consideré necesario tomar cierta distancia de la organización durante la etapa de análisis de las entrevistas, con el objetivo de ampliar la mirada analítica. Esta decisión me permitió advertir que las vivencias de las mujeres no podían comprenderse de manera homogénea ni encuadrarse estrictamente en una única perspectiva de posicionamiento, ya que ello podría resultar reduccionista, existiendo el riesgo de invisibilizar la multiplicidad de voces, experiencias y sentidos presentes en quienes pertenecen o pertenecieron al sistema prostituyente.

Dicho esto, el presente estudio tiene como objetivo no solo plasmar en un escrito los relatos de las entrevistadas, sino también reconocerlas como sujetas activas y productoras de conocimiento situado. Considero que no existen experiencias universales de las mujeres, sino vivencias diversas y particulares, configuradas por condiciones históricas, sociales, económicas, culturales y vinculares. Por esta razón, la presente investigación adopta una perspectiva *feminista, crítica y situada*, en tanto concibe a las mujeres como sujetas complejas, capaces de producir conocimiento sobre su propia realidad y sobre las múltiples dimensiones de su vida cotidiana.

Desde una perspectiva feminista, este estudio reconoce la existencia de múltiples realidades atravesadas por dimensiones tales como género, clase, raza y edad, así como por relaciones de poder que producen y reproducen desigualdades estructurales entre mujeres y varones en la sociedad. Desde la perspectiva crítica, no se naturalizan las estructuras sociales en las que se encuentran insertas las mujeres, sino que estas son problematizadas (Beiras, Cantera Espinosa, Casasanta García, 2017). A su vez, la perspectiva situada, pone el foco en las experiencias de las mujeres cuyas vidas cotidianas se desarrollan en contextos específicos de tiempo y lugar (Sandoval, 2013). En este caso, se priorizan las voces de aquellas mujeres que pertenecen o pertenecieron al sistema prostituyente en la ciudad de Santa Fe.

De esta manera, entendiendo que el Trabajo Social tiene como horizonte los derechos humanos, el reconocimiento de la multiplicidad de voces existentes y el compromiso ético implicado en toda investigación social, elijo posicionarme desde dicha perspectiva. Sostengo que ello posibilita la construcción de un estudio reflexivo, integral y comprensivo de las experiencias concretas de las mujeres, entendiendo sus vidas cotidianas como complejas y multidimensionales.

Bucear entre los Datos: Análisis de las Percepciones

El presente capítulo da inicio al análisis de las percepciones de las mujeres santafesinas participantes en la investigación que pertenecen o han pertenecido al sistema prostituyente. En este marco, resulta pertinente recuperar la experiencia de una de las entrevistadas en el proceso de recolección de datos, la cual permite visibilizar la relevancia de la escucha activa en el campo del Trabajo Social. En concordancia con los aportes de Scribano (2008), quien sostiene que la persona entrevistada debe poder hablar sin restricciones, desarrollando de manera detallada sus motivaciones, creencias y sentimientos, el siguiente fragmento correspondiente a las “preguntas cierre” de la guía da cuenta de cómo la entrevista se constituyó en un espacio habilitante de expresión:

Selene: ¿Te gustaría contarme algo que no te haya preguntado?

Iberá: “Sí que me sentí bien cómoda (...) a mi familia tampoco les puedo estar contando nada de esto, te agradezco a vos, porque no sabes, me saqué cuantos años de encima con esas cosas que uno tiene en la cabeza que no las puede hablar con nadie, no se las puede contar a nadie porque a veces hay algunas personas que te quiere escuchar, pero no tienen tiempo o no les interesa lo que me pasa, me sentí bien, me siento guau, como aliviada (...)” (comunicación personal, 23 de mayo de 2024)

El fragmento recuperado permite advertir cómo, en la vida cotidiana, ciertas experiencias y emociones permanecen silenciadas o poco compartidas, incluso en el ámbito familiar. En este marco, la entrevista opera como un dispositivo metodológico que, a partir de la escucha activa, habilita la expresión de vivencias que no encuentran otros canales de circulación. El alivio manifestado por Iberá no se vincula únicamente a “sentirse bien”, sino al hecho de haber podido poner en palabras situaciones guardadas durante mucho tiempo, produciendo sentido sobre su propia experiencia. De este modo, la instancia de entrevista se constituye como un escenario de producción de información científica, en el que emergen percepciones, valoraciones y sentidos que serán abordados a continuación.

Dimensión Orgánica de la Vida Cotidiana de las Mujeres

En este apartado se describen y analizan las percepciones halladas en las entrevistas realizadas a las mujeres participantes del estudio en relación con la dimensión orgánica de su vida cotidiana, es decir, al trabajo, aquella actividad cotidiana que posibilita satisfacer las necesidades básicas y organizarnos en la sociedad (Heller, 1970). En primer lugar, se presentan las percepciones sobre las condiciones económicas durante la infancia y la adolescencia; en segundo lugar, aquellas vinculadas al trabajo y los ingresos económicos en la actualidad; y, finalmente las relacionadas con el ejercicio de la prostitución.

Percepciones sobre las Condiciones Económicas en la Infancia y Adolescencia

Iguazú, percibe que las condiciones económicas en la infancia y adolescencia se caracterizaban por la escasez. Reconstruye esta etapa de su vida señalando precariedad habitacional, ausencia de un vivienda digna e insatisfacción de necesidades básicas como la alimentación:

“Vivíamos en un rancho a dos aguas, dormíamos todos juntos, el comedor también estaba todo junto, era todo así, pobreza total (...) cuando uno es pobre, quizás no toda la gente, pero en mi caso, cuando había comida es como que teníamos que comer enseguida de miedo a quedarme sin, es arrebatado, nosotros tomábamos mate cocido en una lata de durazno porque no teníamos taza (...)” (comunicación personal, 16 de mayo de 2024)

Esto evidencia que, en su infancia, su vida cotidiana se encontraba atravesada por la inseguridad y la incertidumbre alimenticia. Donde el alimento no era vivido como algo seguro, una garantía cotidiana, sino como algo ocasional que podía terminarse rápidamente. Se interpreta que la comida no se alcanzaba a disfrutar porque el hambre producía prácticas marcadas por la urgencia. De esta manera, los ingresos económicos eran insuficientes para la satisfacción de necesidades básicas, por lo tanto, se configuró en ella un modo de relacionarse con la comida desde el temor.

Además, la entrevistada menciona que en su niñez tanto ella como sus hermanos tuvieron trabajos remunerado pero el dinero del mismo nunca llegaba a sus manos porque su padre se lo apropiaba:

“a los 11 años mi papá me puso cama adentro en el Parque del Sur en un edificio cuidando a tres niños en un departamento (...) yo iba todos los domingos a la tarde, mi papá me llevaba en el carro con el caballo, yo tenía vergüenza (...), a fin de mes cobraba, pero esa plata cuando llegaba a la casa de mi papá se la daba (...) en mi cabeza pensaba como podía ser que se quede con mi plata, pero era mi papá y tenía dos o tres que estábamos trabajando así (...) nunca hubo plata, nunca cobré nada” (Iguazú, comunicación personal, 16 de mayo de 2024).

Iguazú percibe que el ingreso disponible en aquel momento resultaba insuficiente para la subsistencia por lo que su padre insertó a sus hijos en el mercado de trabajo siendo menores de edad. La entrevistada experimentó sentimientos de vergüenza porque la forma en la que su padre la trasladaba hasta el lugar donde debía ir a trabajar hacía que se identifique con una posición particular en la estructura social, de este modo, percibía que su situación económica era diferente al resto de los sujetos.

Al mismo tiempo, percibe que ha trabajado en beneficio de otros, que era ella quien ponía el cuerpo, pero no cuestionaba el accionar de su padre porque ocupaba una figura de poder respecto a ella, quien, además, era el que desplegaba las estrategias de subsistencia para la satisfacción de las necesidades básicas de la familia. Se interpreta que todos los ingresos económicos eran administrados por la figura masculina de la casa, ubicando al resto de los integrantes en un lugar de dependencia y subordinación económica lo que le garantizaba mayor poder y autoridad.

Distinta es la experiencia de las otras mujeres entrevistadas, quienes relatan que no padecieron necesidades básicas insatisfechas respecto a la alimentación en su infancia:

“Jamás me faltó nada de chica porque mi papá me compraba todo lo que yo quería (...)” (Iberá, comunicación personal, 23 de mayo de 2024).

“Vengo de una familia humilde, no pasé hambre, pero lo que no me dieron a mí... yo siempre quise darle lo mejor a mis hijos” (Lihué, comunicación personal, 31 de mayo de 2024).

En el primer relato, Iberá señala que su padre le garantizaba el bienestar y la seguridad, reconstruyendo su infancia como una etapa caracterizada por la suficiencia económica para la subsistencia. Esto significa que una vez más la figura masculina es quien provee y administra los ingresos económicos de la familia. En el segundo relato,

Lihué señala que la alimentación se encontraba garantizada, pero evidencia que existieron otro tipo de privaciones, de las cuales recuerda e intenta evitar, construyendo una percepción orientada a la mejora intergeneracional de las condiciones de vida de sus hijos en relación con las propias experiencias de su infancia.

Por su parte, la adolescencia de las entrevistadas constituye un momento de ruptura en la dimensión orgánica de la vida cotidiana. Esta etapa trae consigo experiencias nuevas marcadas por la maternidad y las tareas de cuidado desarrolladas en contexto de crianza diversos:

“(…) no tenía esto ni aquello, era lo más fácil [la prostitución], en el barrio donde yo vivía antes, todas iban a trabajar y yo veía que venían con auto y que los hijos estaban bien vestidos y mi hija usando bombachas de goma... mi mamá y mi papá no me podían ayudar, mi papá era municipal y mi mamá empleada doméstica, somos 7 hermanos” (Iberá, comunicación personal, 23 de mayo de 2024)

Iberá comparaba las condiciones de vida de su hija respecto a los otros hijos de las mujeres del barrio en el que vivía, y construye una percepción de ingresos económicos insuficientes para llevar adelante la crianza como creía que su hija merecía. En consecuencia, se inserta en el sistema prostituyente con el objetivo de generar dinero de forma rápida y revertir la situación que la hacía experimentar sentimientos de angustia, y al mismo tiempo, podría independizarse de sus padres. Esto significa que ella no quería representar un gasto más para su familia, debido a que esta era numerosa.

De esta manera, la maternidad, implicó la necesidad urgente de generar ingresos propios ante la imposibilidad de recibir apoyo económico de sus padres. Esto coincide con el estudio de Folmer (2016) el cual señala que el ingreso de las mujeres a la prostitución es condicionado por factores dentro del núcleo familiar que conforman un escenario propicio para ello, principalmente la cantidad de hijos combinada con la precariedad laboral.

En síntesis, las entrevistadas perciben ciertas vulnerabilidades económicas tanto en la infancia como en la adolescencia. Los relatos evidencian que en la dimensión orgánica de la vida cotidiana de sus familias predominó el trabajo como labour, es decir, aquel que se encuentra ligado a la supervivencia y a la reproducción social para cubrir las necesidades básicas. Las mismas han desplegado estrategias de subsistencia de forma

temprana con el objetivo de generar ingresos económicos, incorporándose en el mundo laboral siendo menores de edad debido a motivos diversos, porque consideran que sólo de esa manera podían satisfacer las necesidades básicas para la subsistencia familiar, propia y la de su hijos e hijas.

De esta manera, las percepciones de las mujeres sobre las condiciones económicas durante la infancia y la adolescencia son heterogéneas y se encuentran configuradas tanto por experiencias de satisfacción como de insatisfacción de necesidades. No obstante, dichos recuerdos construyen referencias significativas desde las cuales las entrevistadas interpretan su presente. En este sentido, las experiencias vividas en la familia de origen permiten avanzar en el análisis de las percepciones sobre el trabajo e ingreso económico en la actualidad para comprender como se articulan las trayectorias pasadas con las vivencias presentes de reproducción material en la vida cotidiana de las mujeres.

Percepciones sobre el Trabajo e Ingreso Económico en la Actualidad

Todas las mujeres de este estudio llevan adelante diversas actividades cotidianas con el propósito de generar ingresos económicos que les permitan reproducirse y sostenerse en la vida cotidiana, tanto la propia como la de sus hijos e hijas. De las cuatro entrevistadas, la mitad se encuentran actualmente en el sistema prostituyente, la otra no forma parte del mismo. Iguazú, quien ya no ejerce la prostitución comenta que organiza su trabajo en función de su estado de salud:

“En mi agenda tengo distintas cosas (...) tengo mucho trabajo con “La Casita”, con mi vida personal y con mi salud que no estoy muy bien (...)”, [...] “actualmente tengo una practicancia en la muni, por suerte trabajo poco por la edad que tengo (...)”. (comunicación personal, 16 de mayo de 2024).

“(...) trabajé mucho tiempo en nidos, escuelas de trabajo haciendo talleres (...) hago de todo un poco, soy multifacética, me encanta enseñar y soy buena vendedora, (...) mis ingresos son esos”. (comunicación personal, 16 de mayo de 2024).

La entrevistada percibe que su edad y su estado de salud inciden en el desarrollo de sus actividades cotidianas, al mismo tiempo señala que ya no debería estar trabajando. Esto significa que no dispone de otra alternativa, entonces el trabajo se configura como una obligación y un sacrificio. No obstante, también recupera su trayectoria laboral y

habilidades evidenciando que ha realizado múltiples actividades en simultáneo para la generación de ingresos que le permitieron sostenerse económicamente en la vida cotidiana. En cambio, para Lihué la percepción del trabajo dista con la de Iguazú, ya que no se configura de la misma manera:

“Me gusta trabajar y tener dinero, limpio en una casa de familia, trabajo para una empresa de cuidado de adultos mayores y ese es todo mi trabajo (...) a veces tengo algunos ‘clientes’ fijos, esos son mis ingresos” [...] “tengo 47 años, ya se me va a terminar todo esto [prostitución]” (comunicación personal, 31 de mayo de 2024).

La entrevistada realiza una valoración positiva del trabajo, lo percibe como una actividad que le proporciona autonomía y seguridad en la vida cotidiana, al mismo tiempo percibe la prostitución como un trabajo junto a las demás actividades generadoras de ingresos. A su vez, percibe que dentro de poco tiempo ya no podrá contar con uno de sus tres ingresos económicos debido a que su edad dentro del sistema prostituyente se configura como un determinante.

Este relato evidencia experiencias de pluriempleo en la que coexisten diversas actividades generadoras de ingresos, tanto en el mercado laboral formal como informal, esto significa que la participación en el sistema prostituyente no se presenta como única fuente de ingresos sino como parte de un entramado más amplio de estrategias laborales para el sostenimiento de la vida cotidiana. Del mismo modo, Tuyú se desempeña como cuidadora de adultos mayores, actividad que percibe como demandante en términos físicos y psicológicos:

“(...) yo trabajo de cuidar una señora con otra chica que nos turnamos, yo trabajo de noche, tengo una rutina bastante pesada, tenés que estar, no es fácil (...) me gustaría trabajar en otro lado también de doméstica, cualquier cosa, no soy delicada (...) por ahí tiro currículum, pero los trabajos que yo tengo son gracias a conocidos y por otros patrones” (comunicación personal, 26 de septiembre de 2024).

La entrevistada señala en su relato que su inserción en el mercado laboral, frecuentemente es mediada por contactos previos, percibiendo ciertas dificultades para el

acceso y la movilidad dentro del mismo. A su vez, menciona que se encuentra en la búsqueda de otras alternativas de trabajo que impliquen menos desgaste para su salud.

Esto significa que, aunque actualmente tenga trabajo, encuentra obstáculos en el acceso a otros empleos que percibe como mejores o menos desgastantes. En este sentido, el trabajo aparece atravesado por esfuerzos de búsqueda en un contexto donde las oportunidades se experimentan como limitadas y las formas de acceso son mediadas informalmente. Además, señala el significado del trabajo en su vida cotidiana y la utilidad que le da a sus ingresos económicos:

“Hoy por hoy somos tan independientes que no necesitamos de nadie (...)” [...] “Para mi tener trabajo es una bendición porque hoy en día viste que está difícil la situación, vivo con lo justo porque no hay plata que alcance te tenés que estirar, pero digamos que yo no tengo vicio, no fumo, no tomo, nunca trabajé para drogarme, siempre para comer y comprar las cosas para mis hijos y para la casa” (Tuyú, comunicación personal, 26 de septiembre de 2024).

Tuyú experimenta sentimientos de agradecimiento por tener trabajo, aunque, evidencia que las decisiones tomadas por los gobiernos en el país afectan de forma directa su situación económica en la vida cotidiana, teniendo que privarse de ciertas cosas para poder subsistir. Asimismo, construye una doble valoración respecto al trabajo, por un lado, lo percibe como una “bendición”, debido a que le brinda una fuente de ingreso económico, y por el otro, como “insuficiente”, ya que lo obtenido del mismo no siempre le permite cubrir todas las necesidades.

Esto significa que el trabajo se presenta como una actividad atravesada por desgaste y limitaciones, pero que, por el momento, le garantiza bienestar y la satisfacción de las necesidades alimenticias de ella y de sus hijos. Aunque reitera que en su vida cotidiana debe desplegar acciones “malabarísticas”, es decir, estrategias organizativas y administrativas para que el ingreso económico obtenido alcance para poder vivir, ubicando la alimentación de sus hijos como una prioridad:

“(...) tengo que abrirme, hacerme chicle para llegar a todo, a veces ni llego con las cuentas y le doy prioridad a que coman los chicos” (Tuyú, comunicación personal, 26 de septiembre de 2024).

La experiencia de Lihué, Tuyú e Iguazú se configuran bajo el rol de madres jefas de hogar, quienes tuvieron que responsabilizarse solitariamente con la crianza y el sostén económico de sus hijos e hijas y así lo expresan:

“(…) a mis hijos les di casa, ropa, comida, todo lo que necesiten, siempre trabajé por ellos (…)” [...] “el papá de los nenes nunca me pasó un peso porque pensaba que yo podía sola y los chicos eran menores” (Lihué, comunicación personal, 31 de mayo de 2024).

“(…) yo era la que llevaba todo porque el padre de mis hijas es un desastre” [...] “yo soy sola y soy la cabecilla para todo (…)” (Tuyú, comunicación personal, 26 de septiembre de 2024).

“estoy orgullosa de criar a mis hijas sola porque el padre nunca me ayudó (…)” (Iguazú, comunicación personal, 16 de mayo de 2024).

Sus ex parejas, son percibidos por las mujeres como una figura caracterizada por la ausencia e irresponsabilidad, debido a que no cumplían con la obligación económica de contribuir a la subsistencia de sus hijxs. Esto significó que las entrevistadas tuvieran que ser proveedoras de la economía familiar, es decir, hacerse cargo de forma total de los ingresos económicos para la crianza de sus hijos menores de edad, lo que configuró que sus trayectorias laborales se encuentran fuertemente vinculadas a la maternidad.

En este sentido, el trabajo es percibido como una actividad orientada a garantizar la reproducción material y el bienestar de los hijos e hijas, constituyéndose la crianza en una motivación central para la generación de ingresos y en un elemento organizador de la vida cotidiana.

Esta centralidad otorgada al trabajo remunerado se inscribe en condiciones materiales de existencia que limitan la posibilidad de destinarse exclusivamente al cuidado no remunerado, evidenciando que la inserción laboral no se presenta como una opción entre otras, sino como una necesidad para el sostenimiento cotidiano, es decir, el trabajo como labour. En este sentido, el trabajo adquiere significaciones positivas vinculadas a la construcción de identidad, satisfacción personal y percepción de autonomía.

Desde los aportes de Heller sobre la vida cotidiana, estas experiencias permiten comprender como las condiciones de existencia configuran y condicionan las trayectorias

posibles y deseadas. Esto coincide con los estudios de Andora (2019), Venegas Espinosa (2020) y Sequera Salas (2024) quienes afirman que el trabajo les otorga a las mujeres sentidos de libertad, independencia y seguridad económica cuando deben asumirse como madres proveedoras para garantizar la reproducción social de sus hijos.

A diferencia de las otras tres mujeres entrevistadas, Iberá tiene como único ingreso económico la prostitución:

“Para generar plata me voy todas las noches a la ‘esquina’, a mí me gustaría trabajar en cualquier lugar, menos ahí, me hubiera gustado ser otra cosa (...) pero si no conseguí nada de los 17 años hasta los 49 ¿Qué voy a conseguir? nada. Lo único que me queda es ir a pararme a la esquina y bueno a veces alguno me lleva y mañana tengo para el día a día”. (comunicación personal, 23 de mayo de 2024).

En su relato, la entrevistada atraviesa sentimientos de desesperanza y resignación. Manifiesta un deseo no cumplido de conseguir otro trabajo y al mismo tiempo señala que perdió las esperanzas porque hace 32 años que ejerce la prostitución y en todo ese tiempo no se le presentaron otras oportunidades de empleo.

Esto significa que la prostitución atraviesa directamente su vida cotidiana y representa su realidad laboral configurándose dicha actividad como un trabajo por necesidad y no por elección. Evidenciando que pertenecer actualmente al sistema prostituyente implica un sacrificio para la subsistencia diaria. Esto coincide con la investigación de Sequera Salas (2024) en la cual afirma que la prostitución les permite a las mujeres sobrevivir económicamente en el día a día.

Respecto a la edad para el ejercicio de la prostitución, Iberá al igual que Lihué perciben que se presenta como un condicionante en el ejercicio de la actividad. Esto significa que la juventud representa mayor productividad en el sistema prostituyente, siendo las mujeres jóvenes quienes obtienen mayores ingresos económicos:

“Soy una vieja y en la otra esquina hay pibas jovencitas y tengo que estar horas y horas, y a veces vuelvo enojada porque no hice una moneda, no tengo un peso ni para comprar un mate cocido ni un pedazo de pan suelto para mis hijos (...) por eso me pasa lo que me pasa, porque si fuera joven tendría plata y ahora no tengo un peso” (Iberá, comunicación personal, 23 de mayo de 2024).

En su relato se puede observar el sentimiento de frustración y agotamiento en su vida cotidiana debido a la espera y el esfuerzo de estar parada en la esquina sin tener la garantía de obtener ingresos económicos. La entrevistada en ocasiones se encuentra bajo condiciones económicas extremas debido a la imposibilidad de garantizar la comida de ella y de sus hijos. Esto significa que sus experiencias cotidianas se configuran en la inestabilidad e inseguridad alimenticia debido a que no siempre cuenta con dinero para satisfacer las necesidades básicas. Respecto a sus trayectorias laborales señala:

“(…) un tiempo dejé de ir a la esquina, me costó volver después, esos meses estuve trabajando (…) cuidé una señora, he limpiado casas, pero no por mucho tiempo porque no te querían pagar lo que vos le pedías y tuve que dejar esos trabajos porque no podía mantener a mis chicos (…) tuve que dejar y volver a la calle” (Iberá, comunicación personal, 23 de mayo de 2024).

A pesar de que la entrevistada desarrolló otras actividades remuneradas, las condiciones laborales y los ingresos económicos no eran equiparables a los obtenidos en el sistema prostituyente, por lo cual volvía a ejercer de forma cíclica la prostitución. Esto significa que el trabajo se configura como una actividad y estrategia de subsistencia para satisfacer las necesidades inmediatas de ella y de sus hijos; y si no es suficiente para cubrir las necesidades, se vuelve a dónde se sabe que sí.

Esto se encuentra en concordancia con el estudio de Vasilescu (2017) y Sequera Salas (2024), quienes afirman que la edad de las mujeres condiciona en gran medida los ingresos económicos obtenidos en el sistema prostituyente. También señalan que, a pesar de intentar abandonar la prostitución, regresan a ella una y otra vez, aunque se desarrolle en contextos de estigmatización y precariedad, porque las ofertas laborales son escasas y las condiciones en las que debe ejercer el trabajo no son las mejores.

Al mismo tiempo, Iberá establece una comparación con sus progenitores que pone en evidencia la identificación de un posible derecho social vulnerado en la vejez y, a la vez, expresa una percepción de desprotección futura en un contexto donde su ingreso actual lo obtiene en el marco del sistema prostituyente:

“yo no voy a ser como él [padre] ni mi mamá porque ellos tienen jubilación (…)” (Iberá, comunicación personal, 23 de mayo de 2024).

Hasta aquí recorrimos las percepciones sobre el trabajo e ingresos económicos en la actualidad de las mujeres, las cuales permitieron advertir sobre la centralidad que adquieren las actividades desarrolladas para generar dinero y organizar sus vidas cotidianas. También se observaron las diversas trayectorias y estrategias desplegadas para garantizar el sostenimiento propio y de sus hijos.

En este entramado de prácticas laborales, la participación en el sistema prostituyente aparece en algunas entrevistadas como una fuente de ingresos extra, y en otras como la única alternativa disponible para la subsistencia, sin embargo, las valoraciones que las mujeres le otorgan al ejercicio de la prostitución son heterogéneas, por lo tanto, resulta pertinente profundizar en las percepciones que tienen las mismas respecto a la actividad que ejercen o ejercían.

¿Prostituirse es un Trabajo?

Las mujeres de este estudio han estado o están en el sistema prostituyente, una experiencia en sus vidas cotidianas que les ha permitido construir percepciones diversas en torno a lo que entienden por prostitución. Iberá en su relato, evidencia que la maternidad adolescente a los 15 años y la ausencia de apoyo económico para la crianza de su hija implicó la necesidad urgente de ingresar al sistema prostituyente con el objetivo de satisfacer las necesidades básicas de subsistencia de su hija:

“Tenía 17 años cuando recibí plata, yo tenía una nena de 2 años y no tenía para la leche ni para el pañal, entonces todo eso me llevo a esto [prostitución], la primera vez porque nunca nadie me pagó nada” (comunicación personal, 23 de mayo de 2024).

Este relato evidencia una desigualdad estructural, necesidad extrema e iniciación forzada en la prostitución. La entrevistada percibe a la misma como una respuesta directa a la necesidad, orientada a la reproducción de la vida propia y la de su hija. Al mismo tiempo refuerza que la situación económica que atravesaba en ese momento no le dejó otra opción que ejercer dicha actividad e indica la ausencia del Estado respecto a las madres solteras de esa época:

“(…) la situación de la vida se dio así, a mí nadie me llevo a la prostitución, nadie me prostituyó, fue la opción que tenía yo, nadie me dijo que me vaya a trabajar, no tuve esa mala suerte, en ese tiempo no había planes sociales, no había tarjeta alimentar, no había nada” (Iberá, comunicación personal, 23 de mayo de 2024).

El ingreso a la prostitución de la entrevistada es percibido como una estrategia de subsistencia y generación de ingresos que le permitió alcanzar cierta autonomía económica y sostener la crianza de sus hijos, pero en la actualidad la percibe como un trabajo que se inscribe según Heller (1970) como labour:

“(…) después voy a dormir una siesta y me voy al trabajo (…) nosotras le decimos así” (Iberá, comunicación personal, 23 de mayo de 2024).

Esto coincide con el estudio de Sequera Salas (2024) quien sostiene que aquello que empezó como una solución inmediata a las necesidades se convirtió en la principal estrategia de subsistencia para las mujeres en su vida cotidiana. Iberá y Lihué comparten la percepción que tienen respecto a la prostitución y el principal motivo para ejercer dicha actividad, sin embargo, la manera en la que ingresa al sistema prostituyente es totalmente distinta:

“(…) toda mi vida trabajé en prostitución, arranque cuando estaba embarazada de 4 meses de mi nena (…) al papá de mis chicos (…) se le ocurrió la idea de llamar a un ‘cafiolo’ pesado del ambiente y habló con él para que yo me metiera en todo esto, porque nos habíamos quedado sin nada (…) a mí nunca se me pasó por la cabeza, no nací con esto para salir a hacer esta vida (…)” (Lihué, comunicación personal, 31 de mayo de 2024).

El relato evidencia que la entrevistada no eligió libremente ejercer la prostitución, sino que fue inducida cuando se encontraba embarazada de su primera hija por parte de su ex pareja, el padre de sus hijos quién tenía contactos con proxenetas. Esto significa que, en situación de extrema vulnerabilidad, como la de Lihué, quien había perdido todo y pronto iba a recibir la llegada de un nuevo integrante a la familia, las mujeres suelen sacrificarse por el bienestar de sus hijos e hijas asumiendo la responsabilidad de ser la única en generar ingresos económicos. De esta manera, podemos concluir que, aunque

ejercer la prostitución no se haya dado por una decisión propia, de igual manera la percibe como un trabajo en la actualidad:

“mi ex ocupaba mi lugar, él se quedaba en la casa y yo salía a trabajar me hizo cambiar de roles” [...] “(...) yo sigo trabajando, pero nunca en la calle, se habla de que la prostitución no es un trabajo, pero mi cuerpo me dio de comer hasta el día de hoy” (Lihué, comunicación personal, 31 de mayo de 2024).

En su relato, por un lado, percibe que la función del hombre en la familia es generar ingresos económicos y la de la mujer, ocuparse de las tareas de cuidado y del hogar, y por el otro, comenta las condiciones bajo las cuales ejerce dicha actividad. Señala que a pesar de lo que la sociedad pueda decir sobre la prostitución, a ella le ha proporcionado independencia económica para satisfacer las necesidades básicas. Esto significa que la prostitución en contextos de pobreza brinda cierta autonomía en las mujeres, porque es una actividad que no requiere de grandes inversiones ni capacitaciones y que genera un ingreso económico inmediato.

Esto se puede evidenciar también en los estudios de Andora (2019), Venegas Espinosa (2020) y Sequera Salas (2024) en el que mencionan que la prostitución en las mujeres ha sido históricamente una estrategia laboral de supervivencia para hacerle frente al hambre y a las necesidades propias y la de sus hijos.

Tuyú ingresa al sistema prostituyente de la misma manera que Iberá, aunque ya no se encuentra en el mismo relata cómo tomó la decisión y a continuación señala que no la considera un trabajo:

“A causa de que fui madre joven me prostituí, pero a mí nadie me obligaba yo lo hice porque fue una alternativa en un momento, pero estoy arrepentida” [...] “antes trabajaba en la calle estuve muchos años hasta el año pasado (...)” (comunicación personal, 26 de septiembre de 2024).

“Hoy por hoy la prostitución no es un trabajo, muchos lo toman como un trabajo, yo me doy cuenta que capaz no reflexionaba tanto como ahora, hoy hay muchas cosas para salir” (comunicación personal, 26 de septiembre de 2024).

La narrativa evidencia un cambio de percepción respecto a cómo entiende la prostitución en la adultez respecto a cómo la entendía en la adolescencia. Esto significa que anteriormente, cuando la ejercía, la consideraba como una estrategia alternativa de subsistencia, y actualmente, teniendo otros trabajos, la percibe como una opción entre otras formas de generar ingreso económico.

Algo similar sucede con Iguazú, quien considera que la prostitución no es un trabajo, manifiesta que la misma se configura dentro de relaciones desiguales atravesadas por experiencias de violencias sistemáticas hacia las mujeres que trae consigo consecuencias en la salud física y mental, para ella, la prostitución es una forma de opresión del hombre hacia la mujer, por lo tanto, señala:

“Yo entré al mundo de la prostitución, al mundo de la violencia pura y exclusiva donde te violan, tardé en darme cuenta de eso (...) la prostitución son violaciones sistemáticas... si estás un día o veinte años parada en una esquina es exactamente igual, nuestra psiquis queda como haber vivido la guerra (...) deja huellas imborrables en la mente y la memoria, la gente debería entender que es violencia pura (...)” (Iguazú, comunicación personal, 16 de mayo de 2024).

La percepción de la entrevistada se basa en las consecuencias de la actividad y no en lo económico, da cuenta que en el sistema prostituyente existen encuentros con un otro – cliente - que tiene el poder por ser quien domina el capital económico. A la vez señala que se encuentra inscripta en relaciones asimétricas de poder, la cuales habilitan comportamientos que vulneran los derechos de las mujeres que la ejercen. Esto significa que el ingreso económico obtenido de la misma no compensa el daño físico y mental de las mujeres. En esta línea, la entrevistada agrega:

“(...) mis hijos se bancaron una madre que no pudo elegir... yo no pude elegir la vida que a lo mejor ellos querían, me reprocharon que me fui de Santa Fe con un ‘fiolo’, pero si me quedaba quizás hoy estaría presa, mis hijas prostitutas y mi hijo usando droga” [...] “(...) (comunicación personal, 16 de mayo de 2024).

En su relato, Iguazú construye una percepción de limitación de opciones y recursos disponibles para sostener la crianza de sus hijos, interpretando su traslado y

vinculación con el fiolo como decisiones orientadas a resguardar su supervivencia y la de su familia. Esto evidencia ciertos rangos dentro del sistema prostituyente como ser la pareja de un “proxeneta”, lo que garantiza a las mujeres ciertos beneficios económicos.

De este modo, percibe que la decisión de irse de la ciudad para incorporarse al sistema prostituyente se vinculó con la búsqueda de mejores condiciones de vida que le permitieran sostener la crianza de sus hijos.

Esto condice con las investigaciones de Andora (2019), Venegas Espinosa (2020) y Sequera Salas (2024) quienes señalan que la prostitución funciona como una herramienta de movilidad social y económica en contextos de pobreza, permitiéndole a las mujeres ampliar sus capacidades de consumo y acceder a determinadas oportunidades que se presentan difíciles de conseguir por otros medios.

De esta manera, podemos concluir que en lo que respecta a la dimensión orgánica de la vida cotidiana de las mujeres, es decir al trabajo como actividad que posibilita satisfacer necesidades y organizar la vida social (Heller, 1970), que la mayoría de las experiencias relatadas se enmarcan predominantemente en la categoría “labour”, en tanto las entrevistadas desarrollan actividades cotidianas orientadas al sostenimiento de la vida.

En este sentido, el trabajo aparece vinculado principalmente a la satisfacción de necesidades básicas como alimentación, vestimenta y el acceso a la vivienda, así como al sostenimiento económico de su familia construida, especialmente la subsistencia de sus hijos y nietos.

No obstante, vimos que la reproducción material de la vida no se configura de manera aislada de los vínculos y relaciones, sino que se encuentran profundamente entrelazadas con experiencias afectivas, por lo tanto, resulta pertinente avanzar hacia el estudio de las percepciones de la dimensión socio-afectiva de la vida cotidiana de las mujeres.

Dimensión Socio-Afectiva de la Vida Cotidiana de las Mujeres

En este apartado se describen y analizan las percepciones halladas en las entrevistas realizadas a mujeres que pertenecen o pertenecieron al sistema prostituyente, en relación con la dimensión socio-afectiva de su vida cotidiana, es decir, a los vínculos interpersonales que producen y determinan relaciones iguales o desiguales en la

reproducción social de los sujetos y se encuentran guiados por afectos de orientación “del sí”, “del no” y “neutral” (Heller, 1970).

En primer lugar, se presentan las percepciones sobre la familia de origen; en segundo lugar, las vinculadas a la familia construida; en tercer lugar, aquellas referidas a las parejas; en cuarto lugar, las relacionadas con la amistad; en quinto lugar, las correspondientes a los clientes; en sexto lugar, las percepciones sobre el entorno social; y finalmente las referidas a la sociedad y al estigma social.

Cabe aclarar que la sociabilización primaria se da en la familia de origen y las relaciones que se desarrollan en la sociedad en general forman parte de la sociabilización secundaria, ya que implica nuevos roles (madre, esposa, cuñada, tía, abuela, etc.) llevándose adelante en diversos espacios (escuela, trabajo, grupos, instituciones, etc.) (Yáñez Henríquez, 2010).

Percepciones sobre la Familia de Origen

Como mencionamos anteriormente, la familia de origen forma parte de la sociabilización primaria porque es donde se construyen las primeras relaciones interpersonales y sirve de base para la comprensión del mundo (Yáñez Henríquez, 2010), en este caso, refiere al núcleo en el que las mujeres se criaron, a las experiencias vividas en la infancia y la adolescencia. Iberá en su relato deja entrever que su infancia estuvo marcada por experiencias con sus padres que la remontan a buenos recuerdos:

“Cuando yo era re chica era re feliz, no digo que no soy feliz, soy feliz, pero cuando era chiquita me acuerdo cosas que viví cuando tenía 3 o 4 años, me acuerdo todas las cosas, mi mamá y mi papá son excelentes (...)”
(comunicación personal, 23 de mayo de 2024).

La entrevistada ha desarrollado afectos de orientación del sí (Heller, 1970) respecto a su familia de origen, especialmente por sus padres. Lo vivido junto a ellos evidencia la relevancia del vínculo, que se encuentra fuertemente sostenido por simpatía, inclinación y amor, lo que le permitió construir una percepción de las relaciones en su infancia asociada a la felicidad y a la nostalgia del pasado vivido. Narra dos anécdotas con sus abuelos paterno y materno que le dibujan una sonrisa en el rostro y dejan entrever la calidad del vínculo:

“Yo tengo un recuerdo, porque nosotros como vivíamos en Santa Rosa de Lima, mi abuelo, el papá de mi papá, tenía un carro que cirujeaba y yo tenía 4, 5 años y bueno nosotros vivíamos de un lado de la vía y cada vez que venía comíamos las cremas de los papeles con los que decoraban las facturas” [...] “con mi otro abuelo, el papá de mi mamá, vivía en Barrio Barranquitas y tenía un rancho al costado del río y sacaba anguilas y las comíamos fritas con harina, pero lo que no me gustaba que me hacía mi papá eran las ranas con puré, él las iba a cazar al río y cuando mi mamá las cocinaba se movían (...)” (Iberá, comunicación personal, 23 de mayo de 2024).

Sus experiencias en la infancia, evidencian que las relaciones intrafamiliares eran sostenidas por afectos de orientación del sí como se mencionó anteriormente, marcadas por algunas vulnerabilidades económicas, pero no afectivas.

En su relato se puede observar que la familia desarrollaba actividades grupales reforzando el vínculo – consciente o inconsciente - y las comidas eran parte de ese ritual de unión que caracterizaba el encuentro, aquello que les permitía tener motivos para seguir juntándose y celebrar la pesca o caza.

Por su parte, Tuyú cuenta que fue criada por dos mujeres y el dolor que le generaba tener que separarse algunos días de su madre quien se dirigía a la ciudad de forma frecuente en busca de mejores oportunidades para vivir:

“(...) mi mamá cuando se tuvo que venir para Santa Fe que ella era del norte, de Vera, me tuvo que dejar con mi abuela (...) eso fue triste porque me acuerdo que ella se iba en el tren y yo salía a llorar atrás pero bueno después ella me fue a buscar” (comunicación personal, 26 de septiembre de 2024)

Aquí existe una continuidad respecto a los vínculos interpersonales de la entrevistada. Su madre, del mismo modo que ella, debió criarla en contextos de soledad y ciertas vulnerabilidades económicas. Esto significa que las trayectorias de vida de las mujeres se encuentran marcada por ausencias en los roles de paternidad tanto en la infancia como en la adolescencia, y en la adultez, se trasladaron y reprodujeron en las relaciones con las ex parejas, quienes las han librado a su suerte tanto a ellas como a sus hijxs. Además, agrega que mientras su madre vivía era frecuente el contacto con su

familia de origen y luego de la muerte de la misma, se provocó el alejamiento por parte de ella y se produjo cierta fragmentación familiar:

“Estando con mi mamá y mi abuela son los recuerdos más lindos que tengo, en este momento no tengo contacto con nadie porque desde que ella falleció no se me dio, no es lo mismo” (Tuyú, comunicación personal, 26 de septiembre de 2024).

Estos episodios de separación de la familia en la vida cotidiana de las mujeres suelen aparecer vinculados al sentimiento de desprotección. Podemos indicar que el vínculo era sostenido con afectos de orientación del sí, sin embargo, luego del hecho mencionado pasaron a ser neutral (Heller, 1970). De igual manera esto sucede en la relación que mantiene con sus hermanas, la entrevistada sostiene que no se siente cómoda con una de ellas en particular debido a la muerte de su cuñado que afectó al vínculo que antes tenían:

“Con mis hermanas no me estoy dando mucho, una enviudo y desde que está en pareja cambio mucho, la pareja de ahora tiene plata y no quiero ir a veces no se capaz que yo le agarré idea, pero ella siempre me invita” (comunicación personal, 26 de septiembre de 2024).

Tuyú percibe que las relaciones en su niñez se encuentran asociadas a sentimientos de nostalgia y felicidad al igual que la experiencia de Iberá. Distinta es la historia de Lihué quien no tiene buenos recuerdos de las relaciones interpersonales en su infancia, señala que debió abandonar la casa de sus progenitores de muy temprana edad debido a episodios de brujería que ya no podía soportar:

“(…) me fui re chica de mi casa (…) muy linda infancia no tuve, mis viejos son re cerrados hasta ahora (…) a mi mamá en una fiesta de aniversario de verano en una comida le hicieron daño [magia negra], (…) había días que estaba bien y otros que estaba insoportable (…) la quisieron volver loca, para mi tenían envidia de mi papá que era un hombre de familia, por eso te digo que no fue muy buena mi infancia, yo me quería ir a la mierda” (comunicación personal, 31 de mayo de 2024).

Aunque las experiencias con la familia de origen estuvieron marcadas por malos recuerdos, la entrevistada deja entrever que esas relaciones se sostenían por afectos de orientación del sí (Heller, 1970), especialmente con su padre. De este modo, percibe que los vínculos en su infancia fueron interrumpidos como consecuencia de quienes dañaron a su madre, lo que significó que con el tiempo la relación con ellos se base en sentimientos de indiferencia, es decir, neutrales. También señala cierto reproche respecto al rol materno que debía haber asumido su madre en cuestiones relacionadas al cuidado personal y la protección en las relaciones sexuales:

“(…) cuando era adolescente viste que las madres no eran tanto de hablar y bueno mi mamá nunca me dijo de una pastilla o como cuidarme, nada, entonces yo quede embarazada enseguida, uno atrás del otro (…)” (comunicación personal, 31 de mayo de 2024).

De esta manera, reafirma que los afectos de orientación (Heller, 1970) con su madre eran neutrales. Esto significa que han existido ciertas ausencias durante su infancia y adolescencia respecto al cuidado. Esto coincide con la investigación de Sequera Salas (2024) donde indica que las experiencias de desprotección por parte de uno o ambos progenitores produce desarraigo y debilitamiento de las raíces sociofamiliares.

En lo que respecta a la familia de origen de Iguazú, es la única de las mujeres que ha desarrollado afectos de orientación del no, especialmente con su padre, señalando, por un lado, que ha experimentado rechazo y exclusión por parte de su entorno familiar:

“(…) sufrí mucho bullying de parte de mi familia” [...] “mi papá era un reverendo hijo del patriarcado, mi mamá se prendió fuego porque ella fue ‘ni una menos’ en el 72, él no la prendió fuego, pero la incito a que lo haga, la acorralo, mi mamá se cansó era una máquina de tener hijos”. “No vi a mi mamá encendida fuego, sentí ruido de botella y todo lo que paso, sabía que algo grave pasaba todavía no entendía mucho porque era una niña cargando a otra beba (…)” (comunicación personal, 16 de mayo de 2024).

La entrevistada señala la relación de poder que ejercía su padre sobre su madre y como esto llevo al suicidio de ella. Esto significa que su infancia estuvo marcada por experiencias cotidianas de violencia y tareas de cuidado desde muy temprana edad debido

a la muerte de su madre, lo que hizo que desarrolle afectos de orientación del no respecto a su padre, es decir, antipatía, rechazo, bronca y odio por los momentos vividos junto a él, en cambio, la relación con su madre se basaba en el amor, admiración y simpatía, mediante afectos de orientación del sí (Heller, 1970). Percibe de esta manera que los vínculos en su infancia transcurrieron bajo relaciones de poder y dominación del padre hacia toda la familia produciéndose y determinándose relaciones desiguales entre sus miembros.

Los relatos de Iguazú y Lihué tienen estrecha relación con el estudio de Sequera Salas (2024) donde afirma que las mujeres del sistema prostituyente han experimentado durante la infancia y la adolescencia en la familia de origen violencias, carencias socioafectivas, falta de afecto, atención y cuidados desde temprana edad. Estas situaciones acompañan a las mujeres en la adultez generándoles sentimientos de desprotección.

Percepciones sobre la Familia Construida

A diferencia de la familia de origen, la construida es aquella que se desarrolla en la trayectoria de vida de los sujetos y forma parte de la sociabilización secundaria. En ella se evidencian las relaciones que se producen luego de la infancia e implican nuevos roles – madre, esposa, cuñada, tía, abuela - (Yáñez Henríquez, 2010). De esta manera Iguazú comenta que su familia se construye mediante cierta jerarquía:

“Mi familia es como una torre donde están mis nietos que son la luz de mis ojos, por ellos dejé la droga y la prostitución (...), mis hijos, mis hermanas, mi cuñada son lo más importante que tengo, son los que me levantan cuando estoy re tirada (...)” (comunicación personal, 16 de mayo de 2024).

A diferencia de los afectos desarrollados durante su infancia, en la actualidad, la entrevistada evidencia afectos de orientación del sí en los vínculos producidos en la familia construida, porque percibe que la misma le brinda apoyo, incentivo y contención para transitar la vida cotidiana con mayor seguridad. Tanto Iguazú como Iberá destacan dentro de la familia construida, miembros de su familia de origen, no es casual la forma

generacional en que los menciona, ya que se debe a las buenas experiencias vividas en su infancia y adolescencia:

“Son todos mi familia, mi mamá, mi papá, mis hijos, mis nietos, yo viví con mi papá y mi mamá hasta los 23 años y después me fui a vivir sola (...). Considero que son importantes porque sé que yo soy importante para ellos (...) porque ellos no tienen algo y yo los puedo ayudar, yo cocino y pienso en ellos, hago más comida para guardarles por las dudas que no hayan comido (...)” (comunicación personal, 23 de mayo de 2024).

La entrevistada evidencia un fuerte sentido de pertenencia con su familia, al mismo tiempo lleva adelante acciones de cuidado y protección de los mismos. Esto significa que las relaciones se encuentran guiadas por afectos de orientación del sí, percibiendo a la familia como esencial para el desarrollo de su vida cotidiana. De forma contraria, Lihué cuando se le preguntó a quienes consideraba miembros de su familia, sostiene que la de origen no está dentro de esta:

“Mis hijos y mis nietos, mis papás muy a lo lejos, los quiero, los respeto, pero no tengo una llegada con ellos” (comunicación personal, 31 de mayo de 2024).

La entrevistada reafirma lo mencionado anteriormente respecto a los afectos de orientación neutrales hacia sus progenitores en la actualidad. Esto significa que ha experimentado sentimientos de indiferencia con ellos debido a que percibe ausencia de cuidado y protección en su infancia. Sumando a los otros relatos de las mujeres sobre los afectos de orientación del sí respecto a sus hijos, Tuyú señala que fueron y son el motor en su vida cotidiana:

“Mis hijos en mi vida significaron mucho, un montonazo, son todo para mi vida, me impulsaron y me motivaron a un montón de cosas, con mis hijos la relación es buenísima” [...] “mi hijo el que vive conmigo es re compañero, me ayuda un montón con las tareas de la casa, limpia, lava los platos” [...] “Con lo de la violencia (...) yo me apoyé en mi hijo en ese momento (...)” (comunicación personal, 26 de septiembre de 2024)

En el relato se evidencia cómo los vínculos contruidos con sus hijos se han reforzado en situaciones extremas como la experiencia vivida de violencia de género, esto hace que perciba a su familia como sostén y acompañamiento en momentos difíciles de su vida cotidiana. Por otra parte, dos entrevistadas comparten la experiencia de tener un vínculo muy consolidado con sus nietos quienes las perciben como “madreabuelas”:

“Soy abuela de 9 nietos que algunos me dicen mami (...)” (Tuyú, comunicación personal, 26 de septiembre de 2024)

“(...) tengo un nene a mi cargo, el más grande de mi hija, tiene 9 años, volví a ser madre de vuelta ahora de grande, volví a empezar, él es todo (...) me dice mami y a mi hija no le gusta que me diga así” (Lihué, comunicación personal, 31 de mayo de 2024).

En sus relatos, las mujeres dan cuenta del gran vínculo que tienen con sus nietos, el cual se encuentra guiado por afectos de orientación del sí, especialmente por sentimientos de amor y cuidado en los que se puede apreciar la forma en la que se fusionan los roles de abuelas y madres. En esta línea, Lihué señala que ese vínculo le trae ciertos roses con su hija, además, percibe que el nuevo rol adquirido le daría la posibilidad de compensar el sentimiento de no haber podido estar más presente con sus hijos debido a su incorporación en el sistema prostituyente:

“Hubiese sacado la prostitución de mi vida porque no disfruté mucho de mis hijos, cuando yo volvía ellos ya gateaban, ya caminaban, se me pasó volando el tiempo, no los vi crecer o no estuve en momentos importantes para ellos, ahora tengo a mis nietos que los estoy disfrutando un montón, me encanta, los amo (...)” (comunicación personal, 31 de mayo de 2024).

A pesar de la buena relación que tiene en la actualidad con su familia contruida, la entrevistada experimenta sentimientos de culpa, arrepentimiento y autorreproche asociado a la percepción de ausencia en su rol materno, de esta manera, ve en sus nietos la posibilidad de una reparación generacional. Esto condice con el estudio de Venegas Espinosa (2020). De este modo, en los relatos de las mujeres, se puede identificar que uno de los pilares de mayor importancia en la familia contruida en la dimensión socio-afectiva de la vida cotidiana son las relaciones que se encuentran guiadas por afectos de

orientación del sí y sostenidas por sentimientos de amor principalmente hacia hijos, hijas, nietos y nietas.

Percepciones sobre las Parejas

Las relaciones de parejas forman parte de la sociabilización secundaria y los afectos de orientación por los que se encuentran guiados los vínculos suelen ser variados. Tuyú relata que sus experiencias en las relaciones sexo-afectivas estuvieron atravesadas por violencias ejercidas sobre ella, lo cual percibe cierta desconfianza en las personas del género masculino:

“Yo sufrí mucha violencia de género, primero con el papá de las nenas, después con el papá de los chicos y anteriormente tuve una pareja por seis meses que lo denuncié porque casi me mata a mí y a mis hijos. Hoy por hoy no podés meter a cualquiera a tu casa, no terminas de conocer a las personas. Yo estoy a la defensiva todo el tiempo” (comunicación personal, 26 de septiembre de 2024).

En su relato, sostiene que todos los vínculos de pareja que ha tenido produjeron y determinaron relaciones desiguales en su vida cotidiana. Esto significa que la posición de dominación y subordinación en la cual sus parejas la ubicaron, estuvo caracterizada por maltrato físico y psicológico, hecho que la llevó a percibir inseguridad en los vínculos sexo-afectivos, lo que le imposibilita construir y mantener relaciones en la actualidad. De su última pareja señala que era un hombre que se presentaba caballero, trabajador y servicial, pero aún así no fue la excepción:

“Mi ex era ‘tumbero’, en el sentido que tenía códigos también, no quería que yo trabajara en la calle entonces trabajaba de albañil y también salía a ‘manguear’, los primeros 3 meses fenomenal en todo sentido y al tiempo (...) empezaron los problemas (...)” (Tuyú, comunicación personal, 26 de septiembre de 2024).

El fragmento evidencia tensiones y contradicciones respecto a los vínculos sexo-afectivo de la entrevistada, la misma percibe que un hombre que tiene buenos valores es aquel que provee la subsistencia del hogar, es quien cuida y protege del riesgo al que se está expuesto ejerciendo la prostitución, sin embargo, también reconoce que eso no

alcanza para ser “buen hombre”, una “buena pareja”. En esta línea, Iguazú también atravesó experiencias de violencia de género por parte de su pareja, que al mismo tiempo era su proxeneta:

“(…) el viejo me había agarrado de los pelos y me había sacado un mechón, me cortó toda la ropa con una tijera y Marisa (...) me dijo ese viejo te va a terminar matando (...)” (comunicación personal, 16 de mayo de 2024)

En su relato hace mención a una compañera del sistema prostituyente que le advertía sobre la situación que estaba viviendo. Sin embargo, la entrevistada optaba por el sacrificio materno de seguir en pareja con su proxeneta, aunque este la golpeará, debido a que con él reducía la vulnerabilidad económica que presentaba en su vida cotidiana, por esta razón soportaba el dolor con el propósito de mejorar las condiciones de vida de sus hijos. A diferencia de Tuyú, Iguazú si tiene deseo de volver a formar un vínculo con alguien, de experimentar afectos de orientación del sí en una relación:

“Hoy me encantaría tener una pareja, no para que viva conmigo, alguien con quien ir al casino, tomar un café y que no sea todo sexo” [...] “ahora llevo más de 10 años que nadie me toca y estoy genial” (comunicación personal, 16 de mayo de 2024)

Esto significa que para la entrevistada una relación de pareja implica una compañía, alguien con quien transitar la vida cotidiana, reafirmando que el sexo debería pasar a segundo plano. Su percepción es totalmente comprensible debido a las experiencias de haber estado tantos años en el sistema prostituyente utilizando su cuerpo como herramienta de trabajo.

Al contrario de la experiencia relatada por Tuyú respecto a su última pareja, Lihué era quien salía a trabajar, su ex se quedaba en la casa cumpliendo las tareas del hogar como se mencionó anteriormente en la dimensión orgánica de la vida cotidiana, al respecto la entrevistada señala:

“Cuando viajaba afuera por quincena o por mes, él se quedaba con los chicos, era un bando, se farrandeaba, se drogaba, se chupaba, se iba a los bailes y dejaba niñera mientras yo me estaba matando, pero me separé

porque me enteré que había dejado embarazada a una piba, me dolió separarme (...) después fue un tiempo mi cliente, aunque no lo creas (...)” (comunicación personal, 31 de mayo de 2024).

La experiencia de la entrevistada en relación a la pareja, se encuentra atravesada por la irresponsabilidad paterna, la desprotección de los hijos, el engaño y la decepción producto de una infidelidad. Luego de la separación, el vínculo con el ex marido se seguía manteniendo, pero no desde la dimensión socioafectiva de la vida cotidiana sino desde la orgánica (Heller, 1970), debido a un cambio de roles en el que pasa de ser pareja a ser comprador de los servicios sexuales que Lihué ofrecía.

Muchas de las experiencias relatadas por las entrevistadas conciben con el estudio de Sequera Salas (2024) en el que señala que en algunos casos las mujeres del sistema prostituyente experimentan dependencia económica, pérdida de autonomía y situaciones de violencia en los vínculos de pareja sexo-afectivos.

Percepciones sobre la Amistad

Las relaciones de amistad forman parte de la sociabilización secundaria y suelen originarse en distintas etapas del ciclo vital de los sujetos. Según los relatos de las entrevistadas, los vínculos de amistad no aparecen de forma frecuente en sus vidas cotidianas, Lihué comenta:

“Mira, yo te digo la verdad, no soy de tener amistades, la gente sabe la vida que yo hacía antes, pero no tengo amigas, tengo compañeras de cuando estaba trabajando con ellas, pero tengo conocidos por mis clientes, pero amigos y amigas no porque te miran de otra manera (...)” (comunicación personal, 31 de mayo de 2024).

En su relato aparece la figura “conocidos” pero pasa desapercibida, ya que giran en torno a estos afectos de orientación neutral, es decir, de indiferencia, en cambio, cuando nombra la figura “compañeras” indica a otras mujeres del sistema prostituyente con las que ha compartido experiencias semejantes, con las cuales ha desarrollado afectos de orientación del sí. Esto significa que son las personas con las que mayor afinidad tiene, ya que, percibe que recae sobre ella un estigma e imaginario social que dificulta la construcción y el sostén de las relaciones de amistad en su vida cotidiana. En cambio,

Tuyú no percibe el estigma ni el imaginario social como un condicionante en las relaciones de amistad, porque para ella la misma se basa en la confianza y la lealtad:

“Tuve amigas, no te lo voy a negar, yo a veces prefiero confiar en una piba de la calle y no en otras porque a mí me traicionaron me hicieron separar y en la calle hay más códigos, tengo más amigas ahí” (comunicación personal, 26 de septiembre de 2024).

En la narrativa aparece la figura “piba de la calle” para referirse a sus amigas con las que ha vivido experiencias semejantes al igual que Lihué. La entrevistada además señala que ha desarrollado un sentido de pertenencia y afectos de orientación del sí muy fuertes hacia estas mujeres con las que ha compartido durante tanto tiempo la “esquina”, esto se evidencia en que cuando egresó del sistema prostituyente, seguía yendo a ese lugar para ver a las pibas:

“(…) me había adaptado a la calle porque yo extrañaba a las chicas, la rutina, cuando tenía libre en el trabajo de las empresas y esos dos días que estaba al pedo me iba a ver a las pibas porque si no las veía ahí no las veía en otros lados, habíamos formado un vínculo, por ahí pasa que te acostumbras” (comunicación personal, 26 de septiembre de 2024).

Los relatos de Lihué y Tuyú coinciden con el estudio de Núñez Lodwick (2017) en el que pone de manifiesto la construcción de lazos de reconocimiento, reciprocidad, cuidado, apoyo y apego entre las mujeres que ejercen o ejercían la prostitución. En esta línea, en “Mujeres por los Derechos”, la organización por la que las mujeres transitan, también se desarrollan vínculos y sentido de pertenencia. Iberá sostiene que al compartir momentos con otras mujeres que pertenecen o pertenecieron al sistema prostituyente se siente cómoda y segura:

“Cuando vengo a ‘La Casita’ me siento bien porque me gusta, además desde que vine acá cambio un montón mi vida (...) es como que me siento más liberal, no sé cómo decir, me siento bien, me siento útil, esa es la palabra, yo antes tenía fobia, no quería estar acá ni allá y desde que vengo estoy bien (...)” (comunicación personal, 23 de mayo de 2024).

“(…) no veía las horas de que empiece costura para venir porque es un lindo grupo (…) hay gente buena (…) aprendí un montón acá y voy a seguir aprendiendo, es el único lugar que si yo necesito ayuda puedo venir (…)” (comunicación personal, 23 de mayo de 2024).

En la narrativa evidencia la importancia que tienen los vínculos en la dimensión socio-afectiva de su vida cotidiana y los efectos positivos que estos generan en la salud mental. Esto significa que las relaciones que se configuran en ese espacio están sostenidas por reconocimiento, apoyo y contención mutua, lo que le brinda sensaciones de seguridad en su vida cotidiana. En este sentido, Tuyú y Lihué también ha desarrollado afectos de orientación del sí en el mismo lugar:

“La Casita es un apoyo, estás con las chicas, te distraes un poco del mundo por un rato, me gustaba panificación, habíamos pegado onda (…)” (Tuyú, comunicación personal, 26 de septiembre de 2024).

“(…) es la única [presidenta de la ONG] que me ha refugiado cuando necesité algo, la conocí por mi hermana que está en prostitución, pero otros lugares [organizaciones] no hay o no conozco para ir” (Lihué, comunicación personal, 31 de mayo de 2024).

Percepciones sobre los Clientes

La figura del cliente se desarrolla en el marco del sistema prostituyente y forma parte de la sociabilización secundaria. Lihué indica que la prostitución es una actividad que requiere de no desarrollar ciertos sentimientos, haciendo referencia a mantener los afectos de orientación neutral en el encuentro que desarrolla con los clientes priorizando la dimensión orgánica de su vida cotidiana. Al mismo tiempo reconoce que, aunque no desarrolle sentimientos por los mismos, se encuentra agradecida con uno en particular por el gesto que tiene con sus hijos quien le posibilita ampliar los recursos disponibles para la crianza en contexto de suficiencia:

“(…) la prostitución para mí es vender mi cuerpo a cara de perro, nada de amor solo por dinero (…)” [...] “(…) hay un cliente que me ayuda mucho, me da ropa, me compra comida para mis hijos, no es malo, tuve la suerte de encontrarme gente buena en la vida, nunca sufrí violencia por ejemplo” (Lihué, comunicación personal, 31 de mayo de 2024).

La entrevistada no percibe que los clientes sean malas personas, a diferencia de Iguazú quien afirma que la relación entre cliente y mujer del sistema prostituyente es extremadamente violenta:

“(…) vos imagínate que en una relación normal hay días que no tenes ganas de tener relaciones y yo me acosté en menos de 12 horas con 63 tipos, la violencia pura” (comunicación personal, 16 de mayo de 2024).

Luego agrega que ha desarrollado afectos de orientación del no respecto a los clientes, ya que percibe que los vínculos que se desarrollan en este ámbito se producen y se mantienen producto de relaciones desiguales de poder en la vida cotidiana de las mujeres que ejercen la prostitución. Además, percibe que los clientes son hipócritas, es decir, que tienen “doble cara”.

“Hubiera cambiado no ser prostituida para no haber conocido todo esto, me da bronca que muchos curas hayan ido a consumir mi cuerpo y después me decían que Dios me perdone” [...] “(…) los profesores, los que barrían, los papás de los otros alumnos [compañeros de escuela de los hijos] eran mis clientes” (Iguazú, comunicación personal, 16 de mayo de 2024)

En este sentido, Iberá señala afectos de orientación del no respecto a los clientes debido a experiencias de destrato que estos tienen hacia ella, haciéndola sentir como un objeto de consumo y nada más. En concordancia, Iberá percibe la relación con los clientes como deshumanizante. Experiencias caracterizadas por sensaciones de haber sido utilizada y descartada, de sentir un gran vacío, y de que la hagan sentir que no tenía valor, esas son sensaciones que recorren su cuerpo en este fragmento:

“(…) lo único que dicen es sácate la ropa, toma la plata y andate, a nadie le importa cómo me siento (…)” (comunicación personal, 23 de mayo de 2024).

Percepciones sobre el Entorno Social

El entorno social, tiene la característica de ser cercano, indica el contexto específico en el que se desarrollan actividades de sociabilización e interacción con los

sujetos más próximos, teniendo estas relaciones incidencia en la vida cotidiana de los mismos. Para Iguazú, siempre representó peligro, primero en la infancia con el rechazo por parte de sus vecinos por la situación económica que atravesaba su familia de origen y que se veía reflejada en la dimensión orgánica de su vida cotidiana, y más tarde en la adolescencia y adultez debido a su ingreso al sistema prostituyente:

“(…) nosotras éramos las piojosas del barrio, las sucias” (comunicación personal, 16 de mayo de 2024)

“(…) siempre encontraba alguien que me podía gritar de todo en cualquier lado” (comunicación personal, 16 de mayo de 2024).

En sus relatos se puede observar que la entrevistada ha atravesado en su vida cotidiana experiencias reiteradas de violencia, exclusión, amenaza y discriminación en su entorno social, lo que condiciona las formas de vincularse con los otros y su percepción de que el afuera representaba inseguridad. Lihué también indica que ha atravesado experiencias vinculares complejas con sus vecinos, especialmente con una mujer que la culpaba de haber sido participe que la relación con su marido haya terminado, estigmatizándola como “robamaridos” por haber pertenecido al sistema prostituyente:

“(…) tuve problemas con una vecina que vivía cerca (...) ella se pensaba que porque fui ‘prostituta’ me iba a quedar con su marido y cuando se separó la tuve que denunciar porque donde me encontraba me quería pegar o me gritaba cosas, se la había agarrado conmigo que nada que ver” (comunicación personal, 31 de mayo de 2024).

La entrevistada relata experiencias de violencia física y psíquica por parte de la vecina y al igual que Iguazú estos sucesos la llevaron a percibir que el afuera se constituye como un espacio hostil, ya que la discriminación y el estigma dificulta el sentido de pertenencia. Mientras que Iberá también relata agresiones por parte de vecinos y desplazamiento forzado al tener que abandonar su casa porque se encontraba en riesgo su vida y la de sus hijos, quedando en situación de calle y perdiendo todo lo material y simbólico que tenía:

“(…) yo tenía una casa en barrio San Lorenzo, pero mi hijo tenía problemas y de ahí me echaron, me rompieron las ventanas, las puertas y para que nadie se quede con mis cosas las amontone todas y empecé a prender fuego la casa, todo, me quede en la calle, mi nene tuvo que salir disparando con 5 años por arriba de los tapiales porque tiraban tiros y me dijeron que si no me iba me mataban a mí y a los que estábamos adentro” (comunicación personal, 23 de mayo de 2024).

De esta manera, se observa que la discriminación y exclusión de las mujeres conlleva a que desarrollen estrategias constantes de autoprotección como el encierro, huida, alejamiento y evitación de lugares públicos. Sin embargo, la entrevistada menciona que la relación con sus vecinos en la actualidad es completamente distinta porque ahora ha desarrollado afectos de orientación del sí con los mismos, es decir, sentimientos de simpatía, percibiendo que el entorno social en el que se encuentra inserta la hace sentir segura en su vida cotidiana:

“ahora estoy en una casa donde (…) nunca más nadie nos molestó, no se escuchan tiros, ni quilombos ni cuetes para navidad” (comunicación personal, 23 de mayo de 2024).

Percepciones sobre la Sociedad y el Estigma Social

La sociedad refiere al conjunto total de las personas y el estigma social a la percepción que tienen los miembros de esta respecto a quienes pertenecen o pertenecieron al sistema prostituyente. Por esta razón, todo aquello que sucede a nivel macro de una u otra forma incide en la vida cotidiana de las mujeres.

Iguazú manifiesta que tiene miedo de salir y de recibir personas por la noche debido a comportamientos inadecuados que tienen ciertos sujetos en la sociedad. Esto significa que para la entrevistada la sociedad es percibida como insegura y peligrosa, sobre todo en horarios nocturnos:

“(…) de noche no quiero recibir a nadie, no salgo, estoy bastante asustada con las violencias que ocurren en la calle” (comunicación personal, 16 de mayo de 2024).

No obstante, señala que antes contaba con personas e instituciones que le brindaban ayuda cuando necesitaba, pero con el correr del tiempo se redujo la cantidad.

La misma percibe que existe ausencia por parte del Estado en cuanto a garantizar la protección de los sujetos ante los problemas cotidianos. Esto significa que en casos de necesidad las instituciones son escasas, ya no existen o las que existen no funcionan como deberían:

“Encontré gente que me dio una mano, hoy no hay nada, yo sigo teniendo gente, tengo contactos, pero siempre son de lunes a viernes, hay teléfonos de urgencia, pero dejan mucho que desear” (Iguazú, comunicación personal, 16 de mayo de 2024).

La entrevistada percibe cierta fragmentación social al igual que Tuyú e Iberá, quienes sostienen que se encuentran frente a una sociedad que desarrolla afectos de orientación neutral, es decir, una sociedad apática e indiferente respecto a los otros que las rodean. Tuyú también señala que es frecuente la falta de empatía y el estigma de parte de otras mujeres de la sociedad que las miran de forma despectiva reforzando la marginalidad de las mujeres del sistema prostituyente:

“Nosotras estamos muy discriminadas porque estamos en una esquina parada y las mujeres de cartera [adineradas] dicen ‘ay esta’ (...)” (Tuyú, comunicación personal, 26 de septiembre de 2024).

Estas experiencias en la vida cotidiana generan sentimientos de humillación, percibiendo la exclusión y el rechazo por parte de la sociedad. En concordancia con esta percepción, Iberá experimenta la invisibilización día a día en su vida cotidiana. La entrevistada percibe que los sujetos desarrollan de forma constante afectos de orientación neutral porque identifica que nadie la mira y que a nadie le interesan sus sentimientos:

“Nadie te da bola en la esquina, nunca nadie se ofreció a darme una mano, nunca nadie te pregunta cómo te sentís, cómo estás, nunca nadie (...)” [...] “Para la gente no existís, las pibas como vos pasan y van fumando y les pido fuego y no te escuchan, no te dan bola, no te dan ni cinco de pelota, te ignoran totalmente” (comunicación personal, 23 de mayo de 2024).

De esta manera Iberá, percibe que la sociedad la rechaza y la aísla, hace principalmente hincapié en actitudes provenientes de otras mujeres. Esta forma en la que

las entrevistadas perciben la sociedad coincide con la investigación de Rodríguez Villoria (2015), en la cual manifiesta que las personas difícilmente quieren mantener contactos de tipo cotidiano con mujeres que ejercen o ejercieron la prostitución.

Reflexiones Finales

Este apartado podría denominarse como el fin del viaje investigativo, sin embargo, por un lado, representa la síntesis del trabajo, y por el otro, algunas propuestas de estudio para seguir profundizando en la temática. Aquí corresponde responder a través de los hallazgos la pregunta de investigación que orientó todo el trabajo: ¿Cómo perciben la vida cotidiana las mujeres que pertenecen o pertenecieron al sistema prostituyente en la ciudad de Santa Fe durante el 2023-2024?

A partir del análisis realizado es posible afirmar que la vida cotidiana de las entrevistadas se inscribe en una realidad social compleja atravesada por problemas históricos, multicausales y heterogéneos que requieren de una mirada amplia e integral. De esta manera, a lo largo del escrito se evidenció que las mujeres construyen percepciones mediante experiencias de vida que se encuentran atravesadas por diversas desigualdades – económica, social, cultural, educativa, territorial - articuladas entre sí desde la infancia hasta la edad adulta.

La dimensión orgánica de la vida cotidiana de las protagonistas del estudio aparece organizada principalmente en torno a la generación inmediata de ingresos económicos como condición indispensable para la reproducción de la vida propia y la de sus hijos e hijas. En cuanto al trabajo, no se presenta como elección entre múltiples alternativas, sino como una necesidad impostergable de supervivencia. Por su parte, las entrevistadas perciben que la inserción temprana en el mercado laboral – formal e informal – se debe a la maternidad adolescente, la falta de apoyo por parte de la familia de origen y ausencias estatales en la garantía de sus derechos.

En esta línea aparece la incorporación de las mismas al sistema prostituyente, aunque no todas las entrevistadas coinciden en que la prostitución es un trabajo. Las percepciones respecto a esta presentan la particularidad de ser heterogéneas, revelando tensiones significativas. Para algunas mujeres es una “estrategia de subsistencia” y un “trabajo” que genera ingresos y organiza rutinas, otras sostienen que es una “alternativa” entre otros ingresos económicos, y otras que es una forma de “violencia sistemática” por sus consecuencias en la salud física y psíquica. Sin embargo, quienes la consideran como un trabajo señalan que la edad es un condicionante para la generación de ingresos, que implica sacrificio, que provoca desgaste físico e incertidumbre futura asociada a la falta de protección social en la vejez e inseguridad constante, sobre todo quienes ejercen dicha actividad en la calle.

La dimensión socio-afectiva de la vida cotidiana de las protagonistas del estudio aparece estructurada principalmente por la maternidad. Las entrevistadas desarrollan afectos de orientación del sí con su familia construida – hijxs y nietos – y la perciben como un “todo”, una “torre”, un “motor” y una “luz” para hacerle frente a los avatares de la vida. Las relaciones interpersonales con ellos son fundamentales en la toma de decisiones de las entrevistadas, y, además, representan apoyo, sostén y contención. Aunque, de estos vínculos también nacen sentimientos de culpa y autorreproche por ausencias durante la crianza de sus hijxs y el deseo de una reparación generacional desde el rol de abuela.

Por otra parte, dentro de esta dimensión, los vínculos con las ex parejas se han configurado mediante ausencias en la responsabilidad paterna, violencias de género, inducciones en la prostitución, cambio de roles, abandonos, decepciones amorosas y relaciones asimétricas. Esto permite advertir configuraciones vinculares atravesadas por relaciones de poder desiguales, donde la subordinación de género se inscribe en la vida cotidiana como experiencia reiterada.

En cuanto al entorno social y la sociedad en general, las entrevistadas perciben estigmatización, discriminación, invisibilización y deshumanización, que hacen que el rechazo – explícito o sutil - se vuelva parte de la experiencia cotidiana reforzando el aislamiento social de las mismas, por no sentirse reconocidas, valoradas ni cómodas en casi ningún espacio social. Esto evidencia una sociedad juzgadora y condenatoria que profundiza la exclusión y marginalización de las mujeres del sistema prostituyente.

En línea con esto, las entrevistadas encuentran en “La Casita” y en “la esquina”, un espacio de resistencia colectiva a través de la conformación de vínculos con otras mujeres con las que comparten experiencias de vida semejantes por pertenecer o haber pertenecido al sistema prostituyente. Perciben que sólo con estas mujeres - “compañeras” y “pibas de la calle”- pueden ser reconocidas, apoyadas, acompañadas y escuchadas sin ser juzgadas.

En síntesis, la vida cotidiana de las mujeres entrevistadas se configura como una experiencia de resistencias económicas y sociales diarias frente a condiciones estructurales de desigualdad. Sus percepciones configuran trayectorias de vida atravesadas principalmente por desigualdades de género – mujeres - y clase – pobres -, de esta manera, la investigación permite comprender que cualquier análisis de mujeres

del sistema prostituyente requiere considerar la complejidad de la vida cotidiana de las mismas.

Finalmente, cabe mencionar que la investigación pretende desafiar las miradas simplistas y reduccionistas, intenta ir más allá del debate regulacionismo o prohibicionismo. Se propone a través de la recuperación de las percepciones de las propias protagonistas aportar conocimiento científico situado e invita a profesionales del Trabajo Social a interpelar al Estado respecto a la temática, también a pensar políticas públicas para la generación de alternativas laborales reales para quienes deseen salir del sistema prostituyente e indagar sobre sistemas de protección social efectivos en la vejez y dispositivos de acompañamiento integral, que amplíen las oportunidades de las mujeres que ejercen o ejercían la prostitución.

Además, esta investigación habilita nuevos interrogantes y líneas de indagación, abriendo un abanico de tópicos que podrían ser abordados en futuras investigaciones y posibilitando la construcción de conocimiento científico situado junto a las propias protagonistas del sistema prostituyente. Entre ellos se destacan: las transformaciones de las percepciones a lo largo del ciclo vital, los sentidos construidos en torno a la educación y el aprendizaje, las representaciones que las mujeres elaboran sobre sí mismas y sobre el futuro, la figura de las “madreabuelas” y las experiencias de acceso y trato en instituciones estatales, entre otros.

Referencias

- AMMAR Argentina. (2016). *Registro Nacional de Femicidios de Trabajadoras Sexuales en Argentina (1996–marzo 2016)*. <https://www.ammarg.org.ar/Registro-Nacional-de-Femicidios-de.html>
- Andora, J. (2019). *Historias de vida de trabajadoras sexuales referentes de AMMAR La Plata* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de La Plata]. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/124325>
- Beiras, A., Cantera Espinosa, L. M., & Casasanta García, A. L. (2017). La construcción de una metodología feminista cualitativa de enfoque narrativo-crítico. *Psicoperspectivas*, 16(2), 54–65. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol16-issue2-fulltext-1012>
- Blázquez Graf, N., Flores Palacios, F., & Ríos Everardo, M. (Eds.). (2012). *Investigación feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales*. UNAM.
- Briones, G. (1978). *La formulación de problemas de investigación social* (pp. 13–22). Departamento de Ciencia Política, Universidad de los Andes.
- Faracce Macia, C., & Bareiro Gardenal, F. (2025). Percibir, sentir, hacer: Cuerpos y emociones en la gestión del tiempo-espacio. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 3(49). <https://relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/797>
- Folmer, C. (2016). El impacto del abolicionismo y/o reglamentarismo en la vida cotidiana de mujeres en situación de prostitución: Santa Rosa, La Pampa, año 2015. *La Aljaba*, 20, 105–122.
- Fontana, A., & Frey, J. H. (2015). El papel de la entrevista: De una posición neutral al posicionamiento ético. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *Manual de investigación cualitativa* (Vol. IV, pp. 140–191). Gedisa.
- Gibbs, G. (2012). *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*. Morata.
- Guber, R. (1994). *El salvaje metropolitano: Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós.
- Heller, A. (1970a). *Historia y vida cotidiana: Aportación a la sociología socialista*. Grijalbo.

Heller, A. (1970b). *Sociología de la vida cotidiana*. Península.

Hernández Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista Lucio, P. (1991). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.

Lamas, M. (2014). ¿Prostitución, trabajo o trata? Por un debate sin prejuicios. *Debate Feminista*, 50, 160–186. [https://doi.org/10.1016/S0188-9478\(16\)30135-9](https://doi.org/10.1016/S0188-9478(16)30135-9)

Lipszyc, C. (2003). *Mujeres en situación de prostitución: ¿Trabajo o esclavitud sexual?* CLADEM.

Mendizábal, N. (2007). Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En I. Vasilachis de Gialdino (Ed.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 65–105). Gedisa.

Montoya Restrepo, L. F., & Morales Mesa, S. A. (2015). La prostitución, una mirada desde sus actores. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(1), 59–71.

Núñez Leiva, J. I. (2011). Elementos básicos de la teoría de los campos sociales de Pierre Bourdieu: Apuntes para estudiantes y docentes de derecho. *Ars Boni et Aequi*, 7(1), 209–222.

Núñez Lodwick, L. J. (2017). *Nuevas legislaciones sobre la temática de la prostitución y la trata de personas con fines de explotación sexual en Argentina: Implicancias en las prácticas de las mujeres que ejercen la prostitución en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de San Martín]. <https://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/77>

Restrepo, E. (2018). *Etnografía: Alcances, técnicas y éticas*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Rodríguez de Araújo, M. das N. (2003). Prostitución: ¿Trabajo sexual o esclavitud sexual? En Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer (CLADEM), *Prostitución: ¿Trabajo o esclavitud sexual?* (pp. 31–44). CLADEM.

Rodríguez Villoria, M. del C. A. (2015). *Factores psicosociales asociados a la prostitución: La percepción social y de las trabajadoras sexuales* [Tesis doctoral, Universidad de Salamanca].

Sandoval, J. (2013). A situated approach of the qualitative research in social science. *Cinta de moebio*, 46, 37–46. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2013000100004>

Santa Fe Mi Barrio. (s.f.). *Santa Fe Mi Barrio*. <https://santafemibarrío.com.ar/>

- Scribano, A. O. (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Prometeo.
- Sequera, V. (2024). Violencia y pobreza: Un continuum en las trayectorias vitales de mujeres adultas mayores en prostitución de calle. *Justicia*, 29(46), 1–20. <https://doi.org/10.17081/just.29.46.7539>
- Vargas Melgarejo, L. M. (1994). Sobre el concepto de percepción. *Alteridades*, 4(8), 47–53.
- Vasilescu, C. (2017). Mitos y realidades en torno a la prostitución: Cambiando discursos dando voz a las sin voz. *InDret: Revista para el Análisis del Derecho*, 3.
- Venegas Espinosa, S. D. (2020). *Sentidos y prácticas de maternidad en las trabajadoras sexuales de la ciudad de Quito* [Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede Ecuador].
- Vergara Mattar, G. del V. (2008). Cuerpos y percepciones en la teoría de A. Giddens: La gramática temporal de una biografía encarnada en el mundo. *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 2(2), 251–259.
- Yáñez Henríquez, R. (2010). La construcción social de la realidad: La posición de Peter L. Berger y Thomas Luckmann. *Ars Boni et Aequi*, 6(2), 289–304.

Anexos

Anexo 1. Sistematización de antecedentes

TEMA	TIPO DE TRABAJO	AUTOR	AÑO	PAÍS	CAMPO DISCIPLINAR	PERSPECTIVA TEÓRICA	METODOLOGÍA	RESULTADO OBTENIDO	RELACIÓN CON MI TEMA
Trayectorias de vida y organización colectiva de trabajadoras sexuales (2017 - 2019)	Tesis maestría	Andora	2019	Argentina	Trabajo Social	Enfoque de derechos, feminismo regulacionista	Cualitativa - Historia de vida (3) – entrevistas en profundidad	La organización colectiva entre las mujeres fortalece el acceso a derechos, el reconocimiento identitario y estrategias de cuidado frente a la precariedad y la violencia institucional	D. orgánica y socioafectiva
Efectos de los modelos normativos sobre la prostitución en la vida cotidiana de las mujeres	Artículo científico	Folmer	2016	Argentina	Trabajo Social	Feminismo crítico , análisis crítico de políticas públicas	Estudio de caso – entrevistas en profundidad	Ambos modelos producen efectos de control y vulneración, el abolicionismo profundiza clandestinidad y estigmatización de las mujeres	D. orgánica y socioafectiva
Impacto de la legislación antitrata en las prácticas cotidianas de mujeres en prostitución	Tesis maestría	Núñez Ludwick	2017	Argentina	Sociología	Feminismo crítico , derechos humanos y vida cotidiana	Etnografía Entrevistas en profundidad	La confusión entre prostitución y trata incrementa persecución estatal y precariza las condiciones de vida de las mujeres	D. orgánica y socioafectiva
Estrategias de resistencia y resignificación del trabajo sexual (2018 – 2019)	Tesis maestría	Venegas Espinosa	2020	Ecuador	Sociología	Feminismo latinoamericano y enfoque de vida cotidiana	Etnografía – observación participante, conversaciones informales y entrevistas semiestructuradas en profundidad (20)	Las trabajadoras desarrollan prácticas de resistencia simbólica y material frente a la violencia y el control estatal	D. orgánica y socioafectiva
Violencia y pobreza en las trayectorias de mujeres adultas mayores en prostitución callejera (2022 – 2023)	Artículo científico	Sequera Salas	2024	Venezuela	Sociología	Enfoque de trayectorias vitales, feminismo abolicionista	Cualitativa Entrevistas en profundidad Guion temático Indagaciones sobre el pasado, presente y futuro	La prostitución aparece como continuidad de violencias estructurales y exclusión social a lo largo de la vida de las mujeres	D. orgánica y socioafectiva
Condiciones psicosociales vinculadas al ingreso y permanencia en la prostitución (2015)	Tesis doctoral	Rodríguez Villoria	2015	España	Psicología	Enfoque psicosocial crítico , visión EMIC	Cualitativo descriptivo, historia de vida (11), entrevista en profundidad	Inciden desigualdades estructurales, violencia previa, pobreza y escaso acceso a redes de apoyo en la vida cotidiana de las mujeres	D. orgánica y socioafectiva
Discursos sociales y jurídicos sobre la prostitución	Artículo científico	Vasilescu	2017	España	Criminología	Crítica jurídica feminista y enfoque abolicionista	Entrevistas semiestructuradas en profundidad (4)	Predominan discursos que silencian a las mujeres y se refuerza la estigmatización	D. orgánica y socioafectiva

Anexo 2. Ficha estrategia metodológica

Tipo de estudio	Cualitativo
Tipo de diseño	Flexible
Universo de estudio y muestra	Cuatro mujeres mayores de edad que pertenecen o pertenecieron al sistema prostituyente en la ciudad de Santa Fe
Unidad de análisis	Percepciones de las mujeres sobre su vida cotidiana en dos dimensiones: orgánica y socio-afectiva
Técnicas de recolección de datos	Entrevistas semiestructuradas en profundidad
Técnicas y estrategias de análisis de la información	Codificación temática
Consideraciones éticas	Consentimiento informado Anonimato (uso de seudónimos/nombres ficticios) Cuidado emocional (no se insistió en temas que las participantes no deseaban abordar; se respetaron pausas y silencios)
Campo de estudio	Ciencias Sociales
Campo disciplinar	Trabajo Social

Anexo 3. Guía de preguntas de la entrevista

DATOS		
Fecha y hora:		
Nombre:		
Fecha de nacimiento:		
Lugar de nacimiento:		
Barrio donde vive:		

Preguntas de inicio		
¿Te gustaría contarme como es un día en tu vida?		
¿Qué cosas haces desde que te levantas hasta que te acostas?		

Dimensión	Objetivo/ Información	Pasado	Presente
Dimensión orgánica de la vida cotidiana	Percepciones sobre el trabajo (work y labour)	¿Te acuerdas la primera vez que recibiste un pago por realizar algún tipo de trabajo?	¿Pudiste estudiar algo?
		¿Qué otros trabajos realizaste?	¿Hiciste algún curso o capacitación?
Dimensión socio-afectiva de la vida cotidiana	Percepciones sobre las relaciones interpersonales (afectos de orientación)	¿Qué haces actualmente para generar dinero?	¿Qué significó haber dejado los estudios?
		¿Qué significa ese trabajo para vos?	¿Te gustaría retomar los estudios? ¿Crees que cambiaría en algo la finalización de los mismos?
		¿Te gustaría trabajar en otro lado?	¿Qué cosas no sabes y te gustaría aprender?

Preguntas de cierre		
¿Cuál es tu mayor sueño?		
Si pudieras volver el tiempo atrás, ¿Que le dirías a la de hoy?		
¿Te gustaría contarme algo que no te haya preguntado?		

Anexo 4. Glosario de la jerga del sistema prostituyente

Término	Definición
Bares / Bulines / Cabarets / Casas de trabajo Departamentos / Puticlub / Prostíbulos Saunas / Whiskerías	Forma en la que se denomina a los lugares/espacios físicos y privados en los que se materializa la compra y venta sexual.
Cafíolo / Fiolo / Marido / Proxenetá / Rufián	Intermediario o facilitador entre vendedor/a y comprador/a. Se presenta como tercera figura que realiza las transacciones en el mercado del sexo y que obtiene ganancias principalmente económicas.
Cliente	Sinónimo de consumidor. Se utiliza para denominar a la persona que compra servicios sexuales.
Cuñada	Denominación que utilizan las mujeres que comparten un mismo “marido” para llamarse entre ellas.
Esposas	Forma en la que se denomina a las mujeres que se encuentran a cargo de un mismo “fiolo”.
Esquinas / Paradas / Plazas	Forma en la que se denomina a los lugares/espacios físicos y públicos que funcionan como “vidriera” para el ofrecimiento del servicio sexual en la calle.
Pases	Forma en la que se denomina la contabilización de las ventas de servicios sexuales que se han realizado de forma diaria, semanal, mensual o anual.
Prostituta	Forma en la que se denomina a las mujeres que ejercen la prostitución.
Puerta	Acto de esperar a ser elegida por un cliente en lugares/espacios privados, especialmente en casas.